

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS DE AQUINO**

**MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ BÁEZ**

**“LECTURA DEL NARCOTRÁFICO EN COLOMBIA A PARTIR DE SUS  
REPRESENTACIONES”**

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ**

**NOVIEMBRE DE 2012**

**BOGOTÁ D.C.**

## INTRODUCCIÓN

Cuestionarse por la historia reciente de Colombia, es decir por el período inmediatamente posterior al Frente Nacional, requiere traer a colación una serie de acontecimientos y personajes, los cuales, por separado o interrelacionados entre sí, modificaron la lógica de la sociedad colombiana en tanto que introdujeron nuevos mecanismos de acción social, recrudecieron o aumentaron los conflictos precedentes, complejizaron las relaciones entre Estado y población, insertaron nuevos sistemas de valores y construcciones de sentido, y pusieron a prueba, una vez más el correcto funcionamiento de las instituciones.

Todo lo anterior señala un plano general de la época, pero dilucidar sus múltiples manifestaciones es tarea bastante ardua porque en el decurso ininterrumpido del conflicto colombiano, los acontecimientos se imbrican de tal modo que dificultan la delimitación de un posible comienzo y un posible final. Para el caso de la historia reciente de Colombia, la brecha existente entre un “pasado” y un “presente” apenas se vislumbra por los cambios legislativos, producto de una sucesión de hechos significativos. Por mencionar algunos: La década de los 70 es marcada por la inserción del narcotráfico; la de los 80, por el recrudecimiento del mismo, el surgimiento del paramilitarismo, las tomas guerrilleras, la desmovilización del M-19; la de los 90 es recordada por la redacción de la nueva Constitución así como por la lucha frontal antidroga y el debilitamiento de sus carteles; la del 2000, por

los procesos de negociación con las FARC durante el gobierno Pastrana, y por la implementación de la Política de Seguridad Democrática de Álvaro Uribe. Pero pese a las transformaciones vertiginosas de la sociedad, así como el diseño de diversas estrategias para acabar con el conflicto, es evidente que aún hoy se reflejan las consecuencias de diversas luchas libradas años atrás, las cuales parecieran no terminar, porque las acciones se mezclan entre sí.

A este panorama difuso habría que añadirle la falta de identidad del pueblo colombiano como nación, en términos de posición política respecto a una manera de asumir la realidad. Es decir, con cada cambio de gobierno se señala a un nuevo enemigo de la paz y los discursos oficiales que incitan a su derrota son producidos y re-producidos a través de las industrias culturales, principalmente por los medios de comunicación masiva, los cuales inciden en la opinión pública toda vez que ésta se vuelca a favor o en contra del “enemigo de turno”. Además, obscurecen la comprensión global del conflicto y dan paso a múltiples silencios y olvidos.

Llama especial atención, por ejemplo, cómo en ocho años de gobierno Uribe se cambió por completo la perspectiva para solucionar ‘el problema de la guerrilla’, pues en el período inmediatamente anterior (Andrés Pastrana) se realizó el proceso de paz con las FARC y se declaró el Caguán, zona de despeje. Este cambio rápido (a nivel temporal) y drástico en la percepción del colombiano: pasar de un proceso de paz, enmarcado en el diálogo con la subversión, a asimilar que “en Colombia no existe un conflicto armado, sino una amenaza terrorista”, según

el expresidente Uribe, formula serios cuestionamientos por la memoria colectiva del país: ¿En dónde queda? ¿Existe o no existe? Si existe, ¿por qué se continúa en el conflicto, por qué no se emplea como herramienta para la toma de decisiones?

Del mismo modo en que se suceden continuamente “enemigos de la paz”, se cambian posiciones políticas de acuerdo con cada coyuntura.

*Un claro ejemplo de la maleabilidad de la opinión pública es la desderechización de los colombianos tras el cambio de gobierno que tuvo lugar en 2010. Según datos del LAPOP<sup>1</sup>, en 2011 los colombianos se declararon menos derechistas de lo que se habían declarado hasta 2010.*

*Lo interesante de este movimiento es que tuvo lugar justamente después de que Uribe dejó la presidencia. Al oído de los colombianos empezó a hablar otro líder y consecuentemente la opinión sufrió un cambio. (García Sánchez, 2012)*

Cabe aclarar que esta situación no es reciente. En cierta medida podría decirse que, luego del Frente Nacional, la historia de Colombia ha estado marcada por una inestabilidad en la opinión pública debido a que los colombianos dejaron de sentirse identificados con un partido político específico y, en congruencia, con una

---

<sup>1</sup> La gráfica que ilustra la maleabilidad de la opinión pública en Colombia está disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/3267-ien-que-quedaron-los-partidos-politicos.html>

forma de asumir la realidad del país. Entre 1982 y 1994 se señalan a la guerrilla y al narcotráfico como “perturbadores de la paz”. Es posible rastrear cómo, en este período, el narcotráfico se sustantiva<sup>2</sup> y se convierte en el principal objetivo de las administraciones presidenciales: Belisario Betancur (1982-1986) encaminó su política de gobierno a la negociación con las FARC, el M-19 y el EPL, pero a mediados de su mandato, como consecuencia del asesinato del entonces ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, inició las acciones legales para extraditar a los narcotraficantes. Por su parte, Virgilio Barco (1986-1990) recibió al país con un recrudecimiento en las acciones narco-terroristas y se concentró en acabar con los Carteles de la droga, con resultados pocos satisfactorios. César Gaviria (1990-1994) continuó las negociaciones con las guerrillas del EPL, el ELN y el Quintín Lame, mientras que atacó frontalmente a las FARC y a los autodenominados ‘Extraditables’, grupo de narcotraficantes dentro de los cuales se encontraba Pablo Escobar.

Sin embargo, es preciso hacer énfasis en que, posterior a la muerte de ‘El Capo’, los discursos estatales continúan ubicando a las guerrillas como elementos perturbadores del orden nacional, pero se deja de tratar al narcotráfico como sustantivo, para ser empleado como verbo. Las expresiones “narco-guerrillas” o

---

<sup>2</sup> Según el Diccionario de la Real Academia Española, ‘sustantivar’ (en gramática) es “dar valor y significación de nombre sustantivo a otra parte de la oración y aun a locuciones enteras”. El empleo de este verbo aquí, se justifica en la medida en que el narcotráfico fue tratado como sustantivo/sujeto y no tanto como acción delictiva. Durante el auge de la mafia colombiana, decir <<Narcotráfico>> era casi lo mismo que decir <<Pablo Escobar>>.

“narco-paramilitares” evidencian el cambio en el tratamiento sobre el narcotráfico, pues el prefijo “Narco” sobre los sujetos<sup>3</sup> da a entender que el <<narcotráfico puro>> desapareció y que ahora no es más que otra acción realizada por los grupos ilegales con fines lucrativos. Y aunque esto no deja de ser del todo cierto, es preciso poner a consideración que el viraje discursivo sobre el tráfico de estupefacientes presupone una nueva construcción de sentido respecto al conflicto, en dos aspectos: Por un lado, al sustraer al narcotráfico como fenómeno en sí mismo, éste aparece como acabado, si se quiere superado. Y por otra parte, al asumirlo como acción propia de los grupos al margen de la ley, la atención recae sobre estos sujetos. Entonces pervive la idea de que las acciones estatales deben ser encaminadas a la erradicación de unos actores específicos (que ya no son los narcotraficantes, sino los guerrilleros que trafican droga) causantes del conflicto.

Mirado así el discurso, el cambio en las representaciones sobre “el mal” da a entender que el narcotráfico terminó con la muerte de Escobar y que aniquilar a la guerrilla o a cualquier actor que desestabilice al Gobierno, sería dar fin a la guerra en el país. Sin embargo, en la actualidad se puede evidenciar que el Estado aún no ha sido capaz de controlar la producción y distribución de droga; todo lo contrario, este fenómeno, sumado con desigualdad social, permea a buena parte de la sociedad y hace que el conflicto perdure. Por tanto, es válido afirmar que la

---

<sup>3</sup> Principalmente guerrillas, porque el discurso oficial sustituyó el término *paramilitar* por el de *Bandas criminales*, ‘*Bacrim*’

formación de organizaciones delictivas no es más que un acto contingente producto de las condiciones sociales imperantes.

Pero más allá del peligro que significa endilgarle a alguien la única responsabilidad del nefasto devenir colombiano, el mayor riesgo consiste en que si en el discurso se da por terminado un episodio que aún está vigente, las nociones de “pasado” se tornan difusas y con ellas, la comprensión real de los orígenes, tratamiento y efectos que deja la guerra en Colombia. Entonces, ese gran conglomerado de eventos al que se ha llamado <<conflicto colombiano>> bien puede ser entendido como una multiplicidad de varios enfrentamientos, pasados y presentes, que inician y terminan vertiginosamente, pero en donde siempre hay un Gobierno bueno atacando a “los malos”, o como una sola pugna, de la cual resultan muchas víctimas, en la que se equiparan las acciones de guerrilleros, bandas criminales y narcotraficantes, sin dilucidar las diversas aspiraciones que motivaron y motivan su lucha. Todo ello debilita la formación de una identidad o postura crítica frente al relato de nación, obstruye el reconocimiento de otras versiones que también hablan sobre ese pasado, supuestamente clausurado, que lo cuestionan y lo traen al presente.

Invariablemente, referirse al pasado suscita grandes interrogantes, dado que sobre él se ciernen diversas interpretaciones que tienen repercusión en el hoy. Al respecto, Beatriz Sarlo afirma que remontarse al pasado es un ejercicio conflictivo en tanto que la historia (objetiva) y la memoria (subjetiva) se combaten entre sí.

*Pensar que podría darse un entendimiento fácil entre estas perspectivas sobre el pasado es un deseo o lugar común.*

*Más allá de toda decisión pública o privada, más allá de la justicia y de la responsabilidad, hay algo intratable en el pasado [porque] las “vistas de pasado” (según la fórmula de Benveniste) son construcciones (...) Su irrupción en el presente es comprensible en la medida en que se lo organice mediante los procesos de la narración y, por ellos, de una ideología que ponga de manifiesto un continuum significativo e interpretable de tiempo. Del pasado se habla sin suspender el presente y, muchas veces, implicando también el futuro. (Sarlo, 2006)*

Desde esta perspectiva, en la que la historia utiliza como vehículo a la narración para referirse a un pasado, el presente trabajo monográfico propone que además de enumerar cronológicamente los hechos o enunciar a los actores involucrados, la historia reciente de Colombia debe ser interpretada como texto narrativo dentro del cual subyacen representaciones del bien y del mal, lo cual generaría nuevas aproximaciones a la comprensión del conflicto colombiano. En tal caso, sería válido considerarla desde dos ángulos:

1. *La manera en que es contada*: si se hace un símil de la historia como texto diegético, es posible identificar que ella en sí misma esboza inicio(s), nudo(s) y desenlace(s), con sus respectivos puntos de giro. Asimismo hace alusión a una serie de personajes, a partir de los cuales se explica la sucesión de



acontecimientos que no escapan de la consabida visión maniquea en donde es imprescindible la figura del héroe y del villano.

2. *La manera en que es legitimada y aprehendida*: de esa narración se realizan diversas construcciones de sentido mediadas por el lenguaje.

En consonancia con lo expuesto, Roger Chartier afirma que las construcciones narrativas hechas en relación con el pasado pretenden ocuparlo y generan un resquicio entre la toma de conciencia sobre lo ocurrido y las representaciones que se hacen de ello.

*Sólo el cuestionamiento de esa epistemología (...) entre lo que fue y lo que no es más, permitieron el desarrollo de una reflexión sobre la historia entendida como una escritura siempre construida a partir de figuras retóricas y de estructuras narrativas que también son las de la ficción.*

*Las obras de ficción, al menos algunas de ellas, y la memoria, sea colectiva o individual, también dan una presencia al pasado, a veces o a menudo más poderosa que la que establecen los libros de historia.*

*La división no es entre la historia y la fábula, sino entre los relatos verosímiles, así se refieran a lo real o no, y los que no lo son. (Chartier, 2007)*

Sin embargo, analizar las representaciones que se han hecho sobre la historia reciente en Colombia plantea un problema dado que esa historia es

contemporánea y, como bien se mencionó anteriormente, los efectos de una guerra librada hace 20 o 30 años se superponen con los actuales; caso contrario a la historia que se cuenta del Frente Nacional hacia atrás, pues la lejanía del tiempo permite dilucidar con mayor precisión un pasado que, a pesar de que sigue repercutiendo en el presente, tuvo unas condiciones económicas, políticas y culturales totalmente distintas, las cuales facilitan una comparación retrospectiva entre el ayer y el hoy. En esa medida, los textos que dan cuenta de lo acontecido luego del Frente Nacional no son históricos sino sincrónicos y se hallan latentes, por un lado, en la reproducción de los discursos oficiales que hacen los medios de comunicación masiva y, del otro lado, en las diversas producciones culturales.

Quizás el desconocimiento de la historia contemporánea del país –por lo menos desde la segunda mitad del Siglo XX- se deba a que la pululación de alocuciones, cambiantes con cada gobierno, facilite caer en el juego de “conocer” y “olvidar” constantemente pues, en palabras de Bernard Shaw, las personas tienen tendencia a incluir o excluir de sus conocimientos aquello que los medios de masas incluyen o excluyen de su contenido (Adamo, García Beadoux, & Freidenber, 2000), convirtiéndose de esa manera en el puente entre los sucesos del mundo y las representaciones mentales de los sujetos, y en el mecanismo de influencias culturales e ideológicas que al delimitar marcos de interpretación o universos del discurso consensuales, legitiman los intereses a los que responden y perpetúan el estado de las cosas (statu quo). En ese orden de ideas, es relevante cuestionarse por la incidencia de los medios de comunicación masiva

que funciona como 'pastilla para el olvido', ya que al predeterminar los temas susceptibles de figuración, se les ofrece a los consumidores un abanico limitado de los aspectos de la realidad sobre los cuales opinar.

Por su parte, las producciones culturales, que también hacen alusión a la historia, se diferencian del discurso público en que no son maleables, su narración perdura a través del tiempo y no se encuentran condicionadas por políticas de información. Al respecto, el filósofo colombiano, Fernando de Zubiría afirma:

*El arte tiene mucha más memoria que la ciencia y la filosofía, porque mientras la academia oficial de historia está discutiendo si éramos santanderistas o bolivarianos, Alejandro Obregón nos legó ese hermosísimo cuadro de 1948 que está aún instalado en el Parlamento Colombiano, que se llama "La violencia". El maestro García Márquez nos habló de la masacre de las bananeras, Manuel Mejía Vallejo nos habló de la prohibición de los gallos y la gallería. (De Zubiría, 2012)*

Si se tiene en cuenta la afirmación hecha por el filósofo, así como la postura que propone interpretar la historia como texto, se hace interesante contrastar las narraciones que sobre el narcotráfico han hecho la literatura y el discurso legitimado, considerando la tensión inherente entre realidad y ficción, toda vez que este ejercicio supone una paradoja: mientras la historia oficial (con pretensiones objetivistas) condiciona la realidad a partir de la forma en como es contada y legitimada, la literatura (enmarcada en el ámbito de lo ficcional) señala varios

aspectos de la realidad que quizás no han sido considerados dentro del relato hegemónico de nación y que, a pesar de haber sido silenciados, continúan presentes. Traerlos a colación fue uno de los principales objetivos que motivó la realización de este trabajo.

Sin embargo, cabe advertir que, debido a la multiplicidad de producciones culturales relacionadas con el narcotráfico, el presente trabajo solo se limitará a analizar cinco novelas colombianas que hablan de él, en contraste con el seriado televisivo “Escobar, el patrón del mal”, el cual fue seleccionado para ser susceptible de análisis, no tanto por ser relato hegemónico de nación, sino porque al ser producido y difundido por el Canal Caracol en el horario triple A de la noche, consolida una visión particular sobre este período de la historia colombiana al hacer, deliberadamente, omisiones y énfasis sobre ciertos hechos y personajes.

Por tanto, más allá de re-construir la historia sobre el narcotráfico en Colombia, la presente monografía comparará las representaciones del “bien” y del “mal” presentes en el seriado televisivo y en la literatura seleccionada. Para dar cuenta de ello, el texto se ha dividido en cuatro capítulos, de la siguiente manera:

- Capítulo 1: *Comprensión de la historia como texto*

Es, en cierta medida, un marco teórico que sustenta la afirmación de que el discurso, como ejercicio del poder, tiene la capacidad de modificar y generar diversas interpretaciones sobre la realidad, a partir de las construcciones de sentido que los receptores hacen del mensaje comunicado.

Detrás de todo discurso subyace una intención política que tiene la capacidad de moldear los sistemas de pensamiento de una sociedad. Del mismo modo, se plantea que la historia entendida como texto podría ser considerada como “ficción”, en tanto que narra una serie de eventos.

- *Capítulo 2: Construcción del mito ‘Pablo Escobar’*

El capítulo hace una contextualización general sobre la época del narcotráfico en Colombia y analiza las representaciones del “bien” y del “mal”, referidas a ese mismo fenómeno, que lo presentan como un evento clausurado y se hallan presentes tanto en los discursos oficiales nacional y estadounidense, como en algunos artículos periodísticos, luego del asesinato de Rodrigo Lara Bonilla.

- *Capítulo 3: Crítica a la serie “Escobar, el patrón del mal” en su intento por reconstruir la memoria del país*

Se realiza un análisis de los elementos narrativos presentes en la serie “Escobar, el patrón del mal” realizada por el Canal Caracol que cuestionan una efectiva reconstrucción de la memoria en torno al pasado. Asimismo se debate el hecho de traer al presente, por medio de la teatralización, ese “pasado clausurado” y ubicarlo nuevamente en la agenda mediática.

Por otra parte, se establece un parangón entre la serie televisiva y la novela testimonial “La parábola de Pablo”, de Alonso Salazar, puesto que la primera se basó en la segunda como referente histórico para su producción.

- Capítulo 4: *La verdad, a medio camino entre realidad y ficción*

En este apartado se examinan la novelas “Lara” de Nahum Montt con el objetivo de evidenciar la doble cara que tiene la ficción: por un lado, las novelas hacen alusión a hechos no probados, algunos inventados y aderezados con figuras literarias, propias a su género, pero por otra parte, al prescindir del constreñimiento de lo “real” contienen verdades, quizá más profundas, que se refieren a aspectos de la realidad no mencionados en el seriado televisivo o en el discurso legitimado sobre el narcotráfico. En esa medida, brindan insumos para comprender el conflicto colombiano desde otra perspectiva porque permiten establecer conexiones intertextuales entre personajes y acontecimientos no contemplados dentro del relato oficial.

## CAPÍTULO I

### COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA COMO TEXTO

*“Ya en las memorias un pasado ficticio ocupa el sitio de otro, del que nada sabemos con certidumbre –ni siquiera que es falso”.*

*Jorge Luis Borges.*

La cita hace parte de “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, la primera de siete piezas que componen el libro “Ficciones” del autor argentino, y que narra la invención de un mundo monista que no fue creado por dios alguno sino que es producto de los hombres. Las leyes que lo rigen, así como su sistema de pensamiento son fantásticos: en el lenguaje, los adjetivos desplazan a los sustantivos; no hay espacio para la ciencia, pues no existe la causalidad; no se concibe que lo espacial perdure en lo temporal; la única disciplina es la psicología y la base de la geometría visual no es el punto sino la superficie, entre muchas otras. Dichas leyes fueron consignadas en una enciclopedia de 40 tomos que dan cuenta de su lenguaje y cosmovisión, la cual fue mantenida en reserva durante mucho tiempo. Solo tenían acceso a ella sus artífices y unos pocos discípulos que continuaron la labor, de modo que cada vez le fueron agregando mayor número de detalles para hacer de Tlön un mundo más verídico.

La idea borgiana de crear este mundo con leyes lógicas pero distintas a las concebidas en Occidente es extraordinaria, pero más allá de eso, lo que llama la atención sobre Tlön es que deja de ser ideal y se inserta en el mundo de la vida real:

*“La princesa de Faucigny Lucinge había recibido de Poitiers su vajilla de plata. Del vasto fondo de un cajón rubricado de sellos internacionales iban saliendo finas cosas inmóviles (...) Entre ellas latía misteriosamente una brújula. La princesa no la reconoció. La aguja azul anhelaba el norte magnético; la caja de metal era cóncava; las letras de la esfera correspondían a uno de los alfabetos de Tlön. Tal fue la primera intrusión del mundo fantástico en el mundo real”.* (2010: pp. 32).

El hecho pasó desapercibido, porque nadie sabía de la existencia de Tlön, hasta el día en que el investigador de un diario norteamericano exhumó los 40 volúmenes de la enciclopedia oculta. Se difundió el hallazgo por todos los medios posibles, no sin antes atenuar algunas descripciones consignadas en el oncenno tomo para hacerlas más compatibles con la realidad, y se hicieron reimpressiones de la obra que atestaron la tierra. Por supuesto, “las verdades” consignadas en aquella fueron asumidas con mucha propiedad: penetraron la escuela, modificaron las lenguas y se cambió parte de la historia. Un mundo imaginario, “urdido por hombres”, suplantó al real.



Del relato de Borges se puede deducir que tanto el mundo como su historia son texto: producto de un relato verbal que se cuenta, reproduce y aprehende. Las palabras -como vehículo de transmisión- trascienden al texto mismo, pues se insertan en la “realidad” y posibilitan la invención de diversos mundos que coexisten superponiéndose, suplantándose e imbricándose entre sí de tal modo, que dan apariencia de unidad. Conforme a lo anterior es válido cuestionarse, entonces, por dos aspectos esenciales: por un lado, la presunción de que la historia narra una verdad unívoca sobre una serie de acontecimientos, y por otra parte, la relación existente entre el poder y el discurso proferido: ¿Quién cuenta la historia?, ¿qué representaciones se hacen de ella?, ¿quién la reproduce?, ¿quién la asimila y a quién le interesa?

### **La historia y su presunción de verdad**

La búsqueda de la verdad ha sido una de las mayores preocupaciones del ser humano a través del tiempo. Y en el campo de las ciencias sociales, las aspiraciones por obtenerla –teniendo en cuenta que el objeto de estudio es el ser humano y las relaciones que establece con su entorno- han formulado numerosos caminos que conduzcan a ella: desde el positivismo, que dio origen al funcionalismo, pasando por las teorías críticas, el estructuralismo y la perspectiva interpretativa, entre otros.

Una de las principales escuelas de pensamiento que se centró en el problema de determinar si es posible que los hombres asuman la marcha de la historia fue la

Escuela de Fráncfort, constituida por varios intelectuales que se hallaban inconformes con el *statu quo*<sup>4</sup> imperante de la época en donde los medios masivos de comunicación empezaron a producir y re-producir contenidos que eran asimilados por las masas de manera casi que fáctica, sin dar paso a la reflexión y sin permitir un cuestionamiento por el pasado o el porvenir, sino centrados únicamente en el presente.

Desde la creación de la escuela de Fráncfort, sus principales representantes se cuestionaron sobre la producción de símbolos al interior de la sociedad europea (en su momento) en donde los sujetos y las colectividades se convirtieron en medios específicos para que los productores de mensajes masivos consiguieran fines concretos, se empieza a hablar entonces, de una reificación (cosificación) de

---

<sup>4</sup> Es importante recordar que el centro de constitución de La Escuela de Fráncfort fue el Instituto de Investigación Social, fundado en 1924, pero que la Teoría Crítica postulada por sus pensadores se dio durante la Segunda Guerra Mundial, a raíz de la paradoja vivenciada: por un lado, los avances de la ciencia y la industria (productos de la razón) significaron grandes cambios para la humanidad, pero a la vez estos se volvieron en su contra porque muchas técnicas científicas se utilizaron en los campos de concentración de la Alemania Nazi, yendo en detrimento de la integridad del ser humano.

Pese a su existencia y sobrevivencia durante el exterminio, pues tuvo que trasladar su sede a los Estados Unidos, el nombre de la Escuela de Fráncfort se tornó popular hasta la década de los años 60, con el mismo planteamiento: ¿de qué sirve tener una sociedad tecnificada, preocupada por recuperarse económicamente, si los individuos no son libres, sino que se hallan sumidos en una especie de 'encantamiento fáctico' que desconoce su historia?

la sociedad, que lejos de los ideales iluministas que propendían por un empoderamiento de la razón, se acerca cada vez más a una tecnificación de procesos y producción en serie de códigos, ideologías, actitudes e individuos, se evidencia un cambio epistemológico debido a que la producción de conocimiento también cambia, guiada por otros factores. La cultura se convierte de esta manera, en una mercancía delimitada por las tendencias económicas, las posturas de vanguardia, el intercambio indiscriminado de mentalidades que desvirtúan y cuestionan el verdadero uso de la razón objetiva en tanto que las nuevas sociedades se dejan influenciar por la publicidad y no cuestionan los contenidos, se alienan sin darse cuenta. Varios personajes como Horkheimer, Adorno y Habermas dieron especial importancia a la comprensión objetiva del sentido de la historia mediante una hermenéutica dialéctica<sup>5</sup> que les permitiera a los hombres

---

<sup>5</sup>La Escuela de Fráncfort hereda el concepto de dialéctica hegeliana, pero sin caer en el positivismo: *“La dialéctica hegeliana parte de la experiencia de la contradicción entre las ideas y la realidad, entre lo que son las situaciones históricas –fundamentalmente la burguesa- pretenden ser y pueden ser y lo que en realidad son; entre la verdad de la situación histórica, expresada en las ideas (lo que presume ser) y su realidad (...) La teoría crítica se presenta, por tanto, como hermenéutica dialéctica que no recurre a una totalidad clausurada sino que es consciente de que una comprensión objetiva del sentido de la historia requiere una captación inicial pre-científica de la sociedad como totalidad, y un posterior despliegue dialéctico en sus momentos”*. Al respecto QUIÑONES, F., & DÍAZ, D. (2010). *Crítica a la razón instrumental en el pensamiento comunicacional*. Bogotá: División de Ciencias Sociales - Universidad Santo Tomás.

tomar las riendas de su propia historia. En su obra “Crítica de la razón instrumental”, Max Horkheimer afirma:

*Se realizan complejas operaciones lógicas sin que realmente se efectúen todos los actos mentales en que se basan los símbolos matemáticos y lógicos. Semejante mecanización es un efecto esencial para la expansión de la industria; pero cuando se vuelve rasgo característico del intelecto, cuando la misma razón se instrumentaliza, adopta una especie de materialidad y ceguera, se torna fetiche, entidad mágica más aceptada que experimentada espiritualmente (...) Cuanto más pierde su fuerza el concepto de razón, tanto más fácilmente queda a merced de manejos ideológicos y de la difusión de las mentiras más descaradas. El iluminismo disuelve la idea de razón objetiva, disipa el dogmatismo y la superstición; pero a menudo la reacción y el oscurantismo sacan ventajas máximas de esta evolución. Intereses creados, opuestos a los valores humanitarios tradicionales, suelen respaldarse en nombre del sano “sentido común”, en la razón impotente, neutralizada. (1973: pp. 20).*

Del ejemplo de “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, se puede inferir que tanto el pasado como el porvenir se tornaron plásticos, precisamente, por la falta de cuestionamiento frente a la historia dada y al desconocimiento de que la nueva realidad asumida era una ficción, un mero relato creado por la hegemonía intelectual que, posteriormente, modificó los comportamientos de los seres

humanos a razón de lo consignado en la enciclopedia e incorporó un nuevo sistema de pensamiento que distaba mucho del existente.

Así las cosas, la postura crítica frente al concepto de historia y su relato “de verdad” es la de no asumir que los hechos sociales están dados por sí mismos, sino que se incorporan dentro de una estructura social previa que los dota de sentido e ideologiza a los sujetos, llevándolos a actuar de determinadas maneras. El riesgo surge entonces, cuando impera una única visión del mundo y una única forma de comportarse en él que es legitimada por una serie de valores instaurados desde los diversos poderes que lo configuran, trayendo como consecuencia la homogenización del pensamiento, la pérdida de identidades y la fabricación de silencios que imposibilitan el conocimiento de otros relatos sobre esa misma historia que se cuenta. De ahí que para apropiarse de la historia sea necesario interpelarla mediante la crítica que se sabe movida por un interés emancipatorio, consciente de su inmersión en una realidad cambiante. Su tarea consiste en sacar a la luz lo reprimido que hay en la historia, puesto que cualquier momento es resultado de los precedentes. (Cortina, 1992).

Problematizar la construcción de la historia en relación con la verdad no es asunto nuevo: las tensiones entre objetividad y subjetividad han existido a través del tiempo y se mantienen hoy en día. Sin embargo, es preciso aclarar que este trabajo no demerita los aportes historiográficos ni desconoce sus fuentes; reconoce que la historia es una ciencia social, amparada por métodos y análisis, los cuales tienen como objeto aproximarse a la verdad. Tan solo se expone que la

historia, comprendida como relato, comparte su estructura: está sujeta a modificaciones y variadas interpretaciones que dan lugar a diversas realidades debido a la forma en como es contada y leída. Por tanto, más allá de interpelar la veracidad de la historia en sí misma, el presente documento plantea un análisis del mundo como representación.

### **Poder y discursos proferidos**

Otro de los elementos esenciales encontrados en el relato borgiano, y del que se refirió anteriormente, es el de la estrecha relación entre discurso y poder. No en vano, un grupo selecto de sabios se reúne para crear Tlön, mantiene en secreto su empresa, y años después es dado a conocer por un periodista.

De los dos mundos (ideal/real) y su historia se realizaron representaciones mentales, imbricadas entre sí, las cuales permitieron la *construcción de sentido*<sup>6</sup>, en torno a un pasado y a un presente que se vieron seriamente modificados por la intrusión de un nuevo discurso legitimado desde una de las fuentes de poder: la industria cultural.

---

<sup>6</sup> Significación que, compartida, da lugar a la comunicación y determina la cosmovisión de los sujetos. Tiene lugar gracias a la conjunción expresiva de múltiples códigos o sistemas de significación en los medios de comunicación masivos (“mediaciones expresivas complejas”). (Sánchez Ruiz, 2005)

Precisamente, Jürgen Habermas, uno de los últimos representantes de la Escuela de Fráncfort postuló la Teoría de la Acción Comunicativa, a partir de la cual plantea la existencia de tres mundos que se constituyen en el referente de la realidad sobre la cual las personas se comunican y actúan, porque comparten símbolos y significados que les permiten referirse a ella dialógicamente.

Dentro del mundo de la vida (que es el referente del que se habla) se encuentran el mundo objetivo (cultura), el mundo social (sociedad) y el mundo subjetivo (personalidad). Para cada uno de ellos, los actos comunicativos cobran especial importancia porque permiten comprender no solo al individuo y su conjunción con los demás, sino a todo el sistema dentro del cual se halla imbuida una sociedad, así como los sistemas de valores que lo rigen y sustentan.

El *mundo objetivo* se refiere a todo el acervo cultural y tradicional que las sociedades tienen de sí: se basa en las interpretaciones que los hablantes realizan para comprender un aspecto de la realidad, que generalmente es incuestionable y ocupa el estatus de ser <<verdadero>>. La reproducción de la cultura se encarga de dar continuidad a las tradiciones instauradas para preservar los saberes que han sido aceptados como válidos.

Por su parte, el *mundo social* se constituye a partir de las múltiples relaciones que los sujetos establecen entre sí y que son legítimamente reguladas por una serie de valores e ideas sobre la realidad, toda vez que se establecen como lazo para

generar identidad o sentido de pertenencia a un grupo. Este mundo alcanza el estatus de <<recto>>

Finalmente, el *mundo subjetivo* es la sumatoria de cada una de las vivencias particulares de un sujeto, las cuales forman su personalidad y lo llevan a socializar sus acciones, enmarcadas dentro de la <<veracidad>> (Bolton, 2005). Los tres mundos, mediados por el lenguaje, se imbrican entre sí legitimando una concepción de mundo que se halla ligada a intenciones políticas claramente definidas.

*Toda forma de organización social se sustenta en interacciones y acuerdos, implícitos y explícitos, emanados de vínculos e intercambios comunicativos. El lenguaje es el principal vehículo para el logro de tales vínculos sociales, aunque no es el único. Por esta razón, toda forma de organización política, toda forma de gobierno, necesita como una base fundamental la comunicación humana. (Habermas, 1979)*

En esa medida, el poder discursivo es una de las formas modernas de dominación, en el sentido en que la imposición de unos sobre otros no se hace coercitivamente o mediante el uso de la fuerza, sino que se plantea desde el punto de la manipulación y la persuasión, generada a través de los discursos proferidos en la escena pública y que construye representaciones mentales, socialmente compartidas, sobre uno o varios aspectos de la realidad.



Así, quienes pertenecen a las élites culturales o son dueños de las industrias de información, utilizan varios recursos como los modelos de contexto y modelos semánticos para moldear una visión particular y específica sobre el acontecer político-social, que posteriormente quedará grabado en la memoria colectiva. Los modelos de contexto son las representaciones mentales de las experiencias comunicativas del sujeto que se dan dentro de un espacio y temporalidad determinadas, pero que no se acomodan a las circunstancias de ese momento, sino que por el contrario, moldean en el público una realidad planeada con anterioridad. Es decir, los modelos de contexto no son aquellos que en el discurso se adecúan a esos escenarios en los que se desenvuelve el individuo, sino que los generan y estructuran de acuerdo a lo que se dice y la manera en cómo lo dicen. Por otra parte, mediante los modelos semánticos, que determinan la significación de palabras y oraciones presentes en un texto, se suscitan opiniones y emociones en los receptores del discurso, convirtiéndolos en dominados, direccionando y mermando la capacidad de ver las complejidades de la realidad en la que viven.

Cada vez que los receptores asumen una postura frente al acontecer diario, de acuerdo a lo transmitido desde las esferas del poder, se legitima aquello que se dice y el discurso pasa a ser más que una serie de palabras y símbolos, para convertirse en un determinante del control político y social.

*La estrategia más tradicional y efectiva de manipulación y persuasión es manufacturar representaciones mentales de nosotros como buenos y de*

*ellos o los otros como malos; esta polarización fundamental entre los que están dentro y fuera del grupo organiza las principales ideologías que subyacen a las representaciones sociales. (Van Dijk, 2004)*

Por su parte, Jesús Martín Barbero plantea que las élites culturales, quienes son las emisoras de productos discursivos que se instauran en la sociedad y crean imaginarios colectivos, deberían dirigirse al público transmitiendo un relato generador de sentido y de memoria común, que no se base únicamente en las representaciones que sobre uno o varios aspectos de la realidad se han hecho, conforme a los intereses particulares de quienes se encuentran en el poder. (Barbero, 1997)

De acuerdo con lo anterior- y bajo el paradigma estructuralista- la producción de símbolos en las esferas pública y privada, su reproducción en los medios de comunicación, su apropiación y significación en los individuos, es lo que constituye el devenir de las sociedades, en tanto que el poder discursivo se inscribe en la subjetividad de cada uno, según el contexto (Foucault, 1990). Además, a causa del acelerado desarrollo informático y empresarial, los medios deben “empacar su producto para la venta”, con el fin de satisfacer el gusto de los televidentes (repartido en otros géneros igualmente emocionantes). Por esto, el poder discursivo no sólo debe ser abordado por la incidencia de las formas estéticas y creativas de cada uno de ellos en la realidad, sino que los modos en los que la cultura masiva refleja los estilos y las representaciones

correspondientes a ellos, hacen referencia a un tema de elevada importancia social.

*De manera general se cree que lo que se comunica son significados, información, proposiciones, pensamientos, ideas, creencias, actitudes, emociones etc. Sperber y Wilson hablan de la comunicación de pensamientos, supuestos o información, entendiendo por pensamientos representaciones conceptuales (frente a representaciones sensoriales o estados emocionales); por supuestos entienden pensamientos que el individuo considera representaciones del mundo real (frente a deseos, invenciones, etc.) y por información no sólo los hechos, sino también los supuestos dudosos o falsos que son presentados como supuestos objetivos". (Moya Pardo, 2006)*

Ahora bien, en una sociedad como la colombiana donde las instituciones han perdido credibilidad por diversos flagelos como la corrupción, la ineficiencia, la negligencia, etc., donde se ha suscitado un continuo declive de los partidos y un desprestigio de la política tradicional, los medios masivos de comunicación se instauran como una de las instituciones que sigue gozando de un alto índice de renombre colectivo, *"han reemplazado totalmente a los partidos políticos. Se han instalado en el centro de la sociedad, lo que es bueno para el control de los otros poderes, pero, al mismo tiempo, si existe un control, ese poder puede convertirse en una inquietante perversión"* (Sánchez, 2005) porque pueden visibilizar u opacar a los otros poderes del entramado social, representando ellos mismos un ala de

dominio burocrático que tiene la capacidad de generar cambios en la producción del conocimiento, que tiene implicaciones en el orden social al reforzar la diferencia de clases y que fluctúan a partir de las determinaciones sistémicas (mediaciones) que repercuten en los cambios históricos (Sánchez Ruiz, 2005).

Las mediaciones son el espacio que construye sentido entre el medio y la audiencia, a través de la emisión de códigos que significan algo e implican una formación de mentalidades que se extienden con preeminencia sobre la masa social y se moldean en los seres humanos, a partir del conjunto de condiciones materiales y culturales. Para Martín Serrano, si se sabe que los medios de comunicación actúan sobre la interpretación que hacen las personas de la realidad, junto con otras instituciones (familia, escuela, iglesia), que también administran la producción y la oferta de información, cabe la noción de control, por la vía de la enculturación de los individuos. (Marín Serrano, Piñuel, Gracia Sanz, & Arias, 1982) Esta posición, permite identificar al lenguaje audiovisual como uno de los más efectivos a la hora de moldear mentalidades ya que su recepción es una de las mayores, en contraste con la de otros medios de comunicación dentro de las audiencias.

## CAPÍTULO II

### CONSTRUCCIÓN DEL MITO 'PABLO ESCOBAR'

*“A veces yo soy Dios, si digo que un hombre muere, muere el mismo día”.*

*Pablo Escobar.*

#### **Contexto histórico**

Pese a que la coalición del Frente Nacional entre liberales y conservadores finalizó con la presidencia de Misael Pastrana Borrero en 1974, año en el cual ya existía el movimiento insurgente M-19, conformado a raíz de la supuesta elección fraudulenta de aquél, el presente capítulo sólo abordará el espacio de tiempo comprendido entre 1978 y 1994, debido a que su análisis se concentra en la incidencia del narcotráfico sobre la sociedad colombiana, la cual no puede ser comprendida sin la presencia del Cartel de Medellín<sup>7</sup>, en varias esferas del país. Sin embargo, es preciso recordar que el tráfico de drogas en Colombia no tuvo sus orígenes con dicho cartel:

*En un período de más o menos quince años, entre finales de la década de los años 60 y 1984, la sociedad colombiana vio surgir en su seno un nuevo*

---

<sup>7</sup> Organización delictiva dedicada al tráfico de cocaína, creada en Medellín a mediados de los 70's. Sus líderes fueron Jorge Luis Ochoa Vásquez, “El gordo”; Pablo Escobar Gaviria, “El patrón”; Carlos Lehder Rivas, “Joe Lehder” y José Gonzalo Rodríguez Gacha, “El mexicano”.

*grupo social, los narcotraficantes (...) Hacia mediados de la década de los 70, hay irrupción de ciertos personajes costeños que encuentran pocas resistencias para incorporarse en sociedades locales de Santa Marta y Barranquilla, esto coincide con la llegada a la presidencia de la República de Julio César Turbay Ayala, quien durante campaña se proclama como el candidato de las 'clases emergentes'. Parecía pues, que la inserción de los cultivadores y exportadores de marihuana se realizaría sin mayores traumatismos. (López, 1995)*

De hecho, es durante el gobierno de Turbay Ayala en donde se asiste a un fortalecimiento y recrudescimiento de las redes del narcotráfico en el país, debido a que la presencia guerrillera de grupos como el M-19 y las FARC era vista como uno de los objetivos primordiales a superar, dejando de lado otros aspectos que requerían de la presencia del gobierno. El Estado colombiano, en su afán desmedido por demostrar que tenía el control sobre el territorio y no perder su autoridad, declaró como “enemigos” a los grupos subversivos que “amenazaban la seguridad nacional”, conforme a la política anticomunista patrocinada por Estados Unidos. Entonces se promulga el decreto 2144 de 1978, conocido como el “Estatuto de Seguridad”.

*A partir de la militarización e ideologización del concepto de seguridad, los militares consideraron que para su instrumentalización, ellos se [debían] “ocupar” de las instituciones estatales para así cumplir con su función y*

*luchar cuando la seguridad nacional estuviera amenazada por parte del enemigo.*

*De esta forma, la doctrina de la seguridad nacional de los años setenta es fruto de una contradicción entre las fuerzas armadas – partido, con las fuerzas armadas – aparato represivo del Estado que se resuelve únicamente con la redefinición ideológico del papel del ejército. Es decir, que la unificación ideológica en torno al comunismo como enemigo redefinió tanto su estructura táctica como su postura política, siendo más consciente de su participación y desarrollando así una tendencia a permanecer en el centro del poder. (Jiménez, 2008)*

Estatuto de Seguridad también afectaría la producción de marihuana puesto que también se les atribuía a las guerrillas la comercialización de dicha droga, pero paradójicamente, es en este período en donde se empieza a evidenciar una descomposición ética y moral en varias esferas del país: económica, política y social, debido a la bonanza marimbera y a las ganancias económicas que traía consigo el tráfico de droga: Kalmanovitz afirma que en 1978 la participación colombiana en el tráfico de cocaína alcanzaba los US\$1960 millones. Aunque a todas luces esta cifra es bastante exagerada, responde a la convicción contemporánea de que la coca era, a fines de los años 70, más importante de lo que se admitía en esos días. Sin embargo, esta actividad no tenía la presencia regional ni la influencia que sobre la clase política de la Costa Atlántica había

alcanzado la marihuana. Es por ello que el debate se concentró en la marihuana. (López, 1995)

Así las cosas, se abre un debate extenso en torno a la legalización de la marihuana para mejorar la productividad económica del país, pero el gobierno de Turbay Ayala se opone porque anteriormente los Estados Unidos lo habrían vinculado con narcotráfico, de ahí que el presidente se encargara de mantener una política represiva, mientras que varios sectores de la sociedad como la ANIF, en cabeza de Ernesto Samper Pizano, propusieran la legalización.

Este escenario generó el ambiente propicio para que, de una u otra manera, se le diera vía libre –por lo menos a nivel ético y moral- a la producción y comercialización de droga, puesto que no pocos sectores del país concordaban en que la legalización era una salida adecuada para incrementar los ingresos económicos nacionales. En septiembre de 1980, durante el simposio La abstención de la ANIF, Samper habló sobre la legalización de las drogas en su intervención, denominada “Los subrepresentados”.

Samper fue más allá de proponer la legalización de los narcóticos y propuso la legalización de los narcotraficantes, lo cual de algún modo implicaba sugerir una negociación económica, social y política con los traficantes colombianos. En aquella oportunidad, él sostuvo:

*El poder de la economía subterránea es tan grande que ya no basta con las fórmulas simplemente represivas; la dimensión del problema excede los*



*instrumentos para regularlo. Se precisan nuevas alternativas. Estamos, al fin de cuentas, entre reconocer a las mafias y reencaminarlas o ser desconocidas por ellas y desencaminarnos todos. Así como sugerimos hace exactamente un año la legalización de la de la marihuana como única forma para legitimar estos ingresos, así también nos parece hoy conveniente proponer la necesidad de dar a los capitales subterráneos válvulas institucionales de escape; el establecimiento de amnistías patrimoniales para inmensas fortunas, la posibilidad de invertir las en títulos de rentabilidad y no representativos de propiedad, y la concesión de estímulos especiales para que se registren públicamente serían las tres fórmulas básicas para evitar que, por su mantenimiento en la clandestinidad, estos capitales y sus dueños acaben con nuestras instituciones y nosotros mismos o las compren y nos compren que, para el caso es lo mismo. (Tokatlian, 1998)*

Lo inverosímil, entonces, fue que mientras de un lado: políticamente, se ejercieron acciones represivas para evitar el fortalecimiento de un enemigo del Estado y se condenó la producción de droga, por otra parte, “faltándole días para salir del gobierno, Turbay declaró de libre importación y eximió de impuestos, controvertidos insumos como el éter, uno de los precursores en el refinamiento de la cocaína” (Bustamante, 2009), a la par, en la opinión pública, ya se había instalado subrepticamente la idea de que las ganancias económicas derivadas del

comercio ilícito eran convenientes para un país en crisis como lo fuera Colombia en esa época y gran parte de Latinoamérica.

Adicionalmente, dicho escenario “propicio” para el narcotráfico se vio beneficiado con la llegada de Belisario Betancur a la presidencia de la República (1982-1986), puesto que al recibir un país en crisis económica, con unas guerrillas fortalecidas, con la presión norteamericana de iniciar una lucha “antidroga” que se constituía como una nueva amenaza a las relaciones internacionales, y con un debilitamiento ético-moral en la consecución de recursos, direccionó una serie de políticas que, a la postre, sirvieron de “escaparate” ideológico para los carteles de la droga, principalmente el de Medellín, a saber:

*Negativa a hacer efectivo el Tratado de Extradición<sup>8</sup> con Estados Unidos*

Pese a que durante el gobierno Betancur ya había entrado en vigencia el Tratado de Extradición con los Estados Unidos, el presidente se mostró reacio a hacerlo efectivo, debido a que en un principio, la prioridad del Estado para asegurar su dominio y control sobre el territorio se centraba en la búsqueda de salidas para

---

<sup>8</sup> Es preciso decir que el 3 de noviembre de 1980 se aprueba la ley 27: "Tratado de Extradición entre la República de Colombia y los Estados Unidos de América", firmado en Washington el 14 de septiembre de 1979. Dicha ley no fue ratificada por el entonces presidente de la república Julio César Turbay Ayala, y ese hecho hizo que el tratado no entrara en vigencia sino hasta 1982. Sin embargo, durante el gobierno de Betancur no se hicieron efectivas las solicitudes de extradición, hasta después del asesinato de Rodrigo Lara Bonilla.

reprimir las acciones de los grupos subversivos. Adicionalmente, un cierto aire de espíritu nacionalista en la política de Betancur, respaldaba su decisión de no entregar colombianos a los Estados Unidos de América para que allí fueran juzgados, pues esto implicaría reconocer la necesidad de librar una “lucha antidrogas” que, sin duda alguna, acarrearía más gastos económicos para la nación lo cual generaría reacciones negativas en la opinión pública, si se tiene en cuenta que –como se mencionó anteriormente- a inicios del gobierno Betancur, el narcotráfico aún no era visto como una de las principales problemáticas a suprimir, sino que más bien gozaba de cierta aceptación entre varios sectores del país.

Entonces, en vez de apelar a la extradición como una medida para frenar la expansión del narcotráfico, se optó por reprimir la producción y distribución de estupefacientes que a la cabeza del entonces Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, tuvo cierto éxito.

### *Reforma Tributaria*

Con la Reforma Tributaria de 1983 en donde se simplificó el cobro de tributos y se redujo el número de personas obligadas a dar declaración de renta, se les permitió- por medio de una amnistía fiscal- a varios miembros del Cartel de Medellín, legalizar las ganancias que habían acumulado hasta el momento, producto de sus negocios ilícitos.

*En el Congreso se discutía un proyecto de ley de origen gubernamental que reformaba el estatuto nacional de estupefacientes. La comisión primera de*

*la Cámara aprobó dicho proyecto que levaba las reservas bancaria y tributaria para las investigaciones adelantadas sobre narcotráfico y concedía facultades extraordinarias al Presidente de la República para la expedición de un nuevo estatuto antinarcóticos.*

*Por esos mismos días, el presidente de la ANDI, Fabio Echeverry Correa, argumentaba que una amnistía patrimonial era tan justificable como la amnistía política que discutía entonces el Congreso. (López, 1995)*

#### *Amnistía política a grupos subversivos*

Dichos argumentos a favor de la reforma y la puesta en marcha de la misma dieron paso a otro ámbito “de aceptación” de la mafia en las diversas esferas del país, pues por un lado, ya se contaba con una complacencia tácita a nivel ético-moral, posteriormente, una a nivel tributario y con ésta se le abrían las puertas al escenario político, debido a que equiparar la exención tributaria que se les daba a mafiosos con la exención política que se estaba negociando con los grupos subversivos, desconocía por completo las motivaciones de las diversas luchas armadas que se empezaron a librar en el país.

De acuerdo con Iván Orozco, “si con la amnistía política se daba comienzo a un largo período de intensas negociaciones con las guerrillas, con la amnistía tributaria parecía culminar un largo esfuerzo de importantes sectores de opinión, liderados por los gremios de las clases dominantes, por conseguir la incorporación

de los dineros del narcotráfico a la economía colombiana”. Los narcotraficantes entendieron que la legalización de sus dineros debía ser seguida por “una participación activa en la vida política, orientada a ganar legitimidad hasta conseguir la abolición del tratado de extradición, y acaso también la legalización de la droga, de manera que pudieran disfrutar plenamente de su condición de burgueses”. (Orozco Abad, 1992)

De ahí que varios de los miembros del Cartel de Medellín desearan crear o ingresar a movimientos políticos legítimos en donde las mayorías respaldaran y aprobaran sus acciones. Pablo Escobar, por ejemplo, creó el movimiento ‘Civismo en Marcha’ y posteriormente se lanzó como suplente en la lista de la Cámara de Representantes de Jairo Ortega. Por su parte, Carlos Lehder dirigió el ‘Movimiento Latino Nacional’ en 1983.

*El 28 de junio el país escuchó asombrado las declaraciones dadas por Carlos Lehder a una cadena radial. Lehder no se preocupó por ocultar el origen ilícito de su fortuna, limitándose a recordar que había sido legalizada en la amnistía tributaria concedida por el gobierno de Betancur.*

*El 20 de julio de 1983, Lehder lanzaba su candidatura al concejo de Bogotá. A principios de septiembre era solicitado en extradición por los Estados Unidos, por lo que pasó a la clandestinidad. (López, 1995)*

Vale la pena resaltar que ‘El Nuevo Liberalismo’<sup>9</sup> movimiento político liderado por Luis Carlos Galán y Rodrigo Lara Bonilla rechazó

---

<sup>9</sup> El Nuevo Liberalismo fue un movimiento político creado en 1979 por Luis Carlos Galán y para la época que nos compete, era el movimiento a partir del cual éste se configuró como candidato presidencial para los comicios de 1982. Dentro de las principales metas a alcanzar que se trazó este movimiento se encontraban: 1. Independencia nacional 2. Identidad cultural de Colombia y de sus grandes regiones 3. Democracia orgánica 4. Nuevo concepto de Estado 5. Crecimiento económico e igualdad social; todo ello teniendo en cuenta que una de las premisas básicas de esta organización era liderar una batalla contra las oligarquías perpetuadas en el poder que no brindaban soluciones reales para las clases medias y bajas del país, y criticaba fuertemente la crisis moral y de valores vivenciada en ese entonces:

*“La sociedad colombiana está dominada en este momento crucial por una verdadera oligarquía política que controla las corporaciones públicas y ha convertido la administración del Estado en un botín que se reparte a pedazos después de cada elección. El pueblo colombiano, engañado muchas veces por sus dirigentes, oscila entre los más rotundos contrastes, o se abandona al escepticismo o cree ingenuamente que puede superar su frustración entregándose a la primera opción demagógica que le promete la transformación inmediata y mágica de su dura realidad. La economía está sometida al más egoísta proceso de concentración de capital, incapaz de propiciar el desarrollo equilibrado de la industria, la agricultura y los demás sectores básicos de la producción. Las políticas de control de la inflación, como lo demuestran los balances de las instituciones financieras, se han basado en sacrificios crecientes para las clases medias y populares, para los trabajadores y los pequeños propietarios mientras los otros sectores de la sociedad y la economía han logrado escandalosas utilidades. En vez de ganar terreno para la democracia, en los últimos años Colombia ha sufrido la creciente concentración del poder económico, político y social. La cultura nacional pierde día tras día su identidad y sus valores. La sociedad se degrada. Los asesinatos de magistrados y jueces se volvieron frecuentes. Hemos*

contundentemente el ingreso de las mafias en su organización, expulsando tanto a Ortega como a Escobar de sus listas, pues consideraba que para que el país avanzara era necesario abolir la corrupción y la infiltración de dineros ilícitos en las campañas de los candidatos, así como en quienes administraban el orden público.

De hecho, desde antes de que Rodrigo Lara Bonilla fuera Ministro de Justicia, cargo que asumió en 1983, libró una batalla de frente contra el narcotráfico: el ímpetu con el que rechazó el ingreso de Pablo Escobar en el 'Nuevo Liberalismo' sería cobrado tiempo después. Por otra parte, siempre hablaba en favor de la democracia, en contra de la inoperancia de la justicia y del Estado para sancionar el crimen, así como de la importancia de fortalecer la moral del país.

Siendo Ministro, la vehemencia con la que cuestionó el ascenso de esa nueva clase social mafiosa dirigente, producto de la ilegalidad, que además de tener poder económico y territorial, se estaba incorporando al poder político de la mano de no pocos funcionarios que se habían involucrado con estas organizaciones delictivas para recibir beneficios principalmente de carácter económico, lo convirtió en un objetivo a ser eliminado por parte del Cartel de Medellín, el cual encontró una forma de vengarse al involucrarlo en uno de los escándalos más sonados en la historia reciente del país: el cheque de un millón de pesos que le recibió al

---

*acumulado en pocos años las fallas de la sociedad tradicional y los defectos de la moderna sociedad de consumo". (Galán, 1981)*

narcotraficante Evaristo Porras con el que, supuestamente, Lara Bonilla había financiado su campaña en el 'Nuevo Liberalismo'.

Justamente cuando el Ministro se hallaba luchando de frente contra “los dineros calientes”, Ortega hizo pública “la prueba” del cheque recibido por Lara, junto con una grabación en la cual conversaba con el narcotraficante en mención. Indudablemente, todo esto hacía parte de una trampa tendida por el Cartel para enlodar el nombre del Ministro (quien era uno de los pocos que señalaba a los capos del narcotráfico y sus secuaces en el poder político) y desacreditarlo en frente de la opinión pública y el gobierno de turno.

*En agosto de 1983 el recién posesionado ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, mano derecha de Luis Carlos Galán y número dos del Nuevo Liberalismo, cayó en una celada cuyo protagonista central fue Porras. En medio de un debate sobre la presencia de dineros del narcotráfico en la política y otras actividades de la vida nacional, el representante antioqueño Jairo Ortega -quien tenía como suplente a nadie menos que a Pablo Escobar Gaviria- denunció que cuatro meses antes, Porras, de quien Ortega aseguró había sido sindicado de narcotráfico en Perú, le había girado a Lara un cheque por un millón de pesos como contribución a su causa política. Ortega divulgó en el curso del debate una casete que contenía la grabación de una charla sostenida por Porras y Lara en el Hotel Hilton el mismo día -20 de abril- en que había sido girado el cheque. De la grabación se deducían dos cosas: la primera, que Lara era consciente de*



*las actividades de Porras; y la segunda, que había caído en una celada cuidadosamente tendida por el cartel de Medellín.*

*En efecto, Porras se había presentado ante Lara como un enemigo de Pablo Escobar en el negocio y le había ofrecido apoyo económico para sus actividades proselitistas. Lara, quien entonces aún no pintaba para ministro, se había mostrado muy interesado en obtener información sobre Escobar y, al parecer, había aceptado la contribución financiera. Fue así como en agosto el representante Ortega pudo acusar a Lara de recibir un millón de pesos de una persona de cuya vinculación con el narcotráfico Lara era consciente.*

*Fueron dos debates en la plenaria de la Cámara, que contaron, entre otros asistentes, con Pablo Escobar, en su calidad de representante suplente, y Carlos Lehder, quien ocupó con sus amigos del periódico Quindío Libre la tribuna de prensa del salón elíptico. (Nación, 1993)*

El propio Luis Carlos Galán, su amigo y compañero político, dudó de los argumentos con que se defendió el Ministro y dijo que lo conocía apenas hacía tres años y que para el caso, era necesario hacer un Comité de Ética para establecer si Lara Bonilla debía seguir o no en el Nuevo Liberalismo:

*Fueron nueve meses muy duros. Desde el tercero ya le había dicho que dejara el Ministerio. Las amenazas eran terribles y perdimos la tranquilidad, pero Rodrigo nunca me hablaba de ese tema. Ya no confiaba en nadie y el*

*instante más difícil fue cuando Galán, seguramente mal aconsejado, sugirió un Comité de Ética para que se aclarara el escándalo de un cheque de Evaristo Porras que apareció en su campaña al Congreso. (Restrepo N., 2009)*

Desde entonces, Lara Bonilla comenzó una vertiginosa arremetida contra el Cartel de Medellín, y en agosto de 1983 -ocho meses antes de su muerte- se declaró como un “Ministro peligroso para sectores que están al margen de la ley”. Eso sí, contó siempre con apoyo del entonces director de El Espectador, Guillermo Cano, y del coronel de la Policía Nacional, Jaime Ramírez Gómez. Siendo Ministro de Justicia, Lara trajo a colación varios procesos archivados contra narcotraficantes, políticos y empresarios, señalando a 30 capos.

*De esta forma, “las élites sociales y políticas entraron en pánico frente a la arremetida política del narcotráfico. Lo que inicialmente les pareció habría de ser un simple proceso de cooptación social con algunos reacomodos y con muchos beneficios, amenazaba convertirse en un proyecto de toma del poder y de sustitución de élites (...) El pánico se trancó en moralismo y se empezó a fustigar con saña sistemática los nuevos advenedizos de la política y a la corrupción política determinada por la presencia de los dineros del narcotráfico.” Este “gran fiasco le dejó al narcotráfico una terrible lección. La burguesía tradicional estaba, en buena medida, dispuesta a recibir sus dineros y aun a reconocerles un lugar precario y subordinado en*

*el esquema social vigente, pero no estaba, en ningún caso, dispuesta a aceptar su participación en la vida política nacional.*

*Aunque el país no contaba con ninguna estrategia frente al tema y por ello dependía de los diagnósticos elaborados en Washington, el presidente Betancur se resistió a las presiones norteamericanas dirigidas a conseguir la aprobación del Tratado de Extradición. (...) En mayo y julio de 1983, el Procurador General de la Nación, Carlos Jiménez Gómez, emitió dos conceptos en que consideraba inconstitucional el Tratado por considerarlo con 'vicios de fondo'. No obstante, en octubre la Corte Suprema de Justicia conceptuó favorablemente sobre la extradición. Empero, en noviembre, el presidente Betancur negó la extradición mediante resolución ejecutiva. El ministro Lara dijo entonces que "debían revisarse algunos aspectos del tratado... (pues) amplía, a veces exageradamente, los delitos sobre los cuales se puede pedir la extradición. (López, 1995)*

Así mismo, Lara Bonilla inició serias investigaciones en contra de la Dirección de la Aeronáutica Civil, debido a que si los narcotraficantes construían aeropuertos privados y, puntualmente, Escobar tenía 11 aviones y 3 helicópteros con los cuales transportaba la droga y traía animales de todas las partes del mundo, era muy posible (obvio) que contaba con la complicidad de esta institución, encargada de conceder las licencias de vuelo. Así lo confirmó la Revista Semana:

*La investigación del coronel Ramírez Gómez, dio base para que el ministro de Justicia Lara Bonilla, por primera vez en la historia de esa cartera, pese a que las herramientas legales estaban consagradas desde 1978, paralizara 150 avionetas y helicópteros que eran destinados al contrabando de cocaína; negara permisos para el funcionamiento a empresas aéreas que figuraban como de fumigación y señalara públicamente la presencia de dineros calientes en el fútbol, los toros y diversos grupos políticos en todo el país. (Nación, ¿Quién mató al Coronel Ramírez?, 1987)*

También asestó un golpe contundente contra estos: el 8 de marzo de 1984, en los llanos del Yarí, fue allanada “Tranquilandia”<sup>10</sup>, de la mano con el Coronel Ramírez, quien dirigía la Unidad Antinarcóticos de entonces. Luego de dicha operación, Lara Bonilla se dio cuenta de la magnitud del poder de las mafias, es decir,

---

<sup>10</sup> “Tranquilandia” fue el nombre con el que los narcotraficantes denominaron a un enorme complejo de narcóticos en donde se procesaba la pasta de coca:

*Este mega-centro de producción de cocaína, contaba con 8 pistas de aterrizaje, todas ellas camufladas por enormes árboles plantados sobre recipientes con ruedas, para poderlas descubrir fácilmente, y equipadas de modernos equipos de aeronavegación nocturna. 14 laboratorios de la más alta tecnología e intercomunicados entre sí, de los cuales salían 20 toneladas de cocaína a la semana. Un enorme casino para los pilotos y profesionales vinculados a los laboratorios, con toda clase de lujos y comodidades. Un arsenal que incluía ametralladoras Mini-uzi, R-15, fusiles Galil y todo tipo de pistolas automáticas. Además, en Tranquilandia se decomisaron numerosas aeronaves, entre ellas un helicóptero perteneciente al padre del ex director de la Aeronáutica que había beneficiado tanto a los narcos, Álvaro Uribe Vélez. (Bustamante, 2009)*

conocía la capacidad de éstas pero cambió drásticamente su pensamiento de que las mafias querían derrotar al Estado; ahora sabía que ellas querían ser el Estado.

Finalmente, dio un banco de datos sobre los “dineros calientes” que se habían infiltrado en la política, en la industria y en la economía: Un sistema de información para controlar el narcotráfico, que “va a permitir saber con claridad a los colombianos, quién es quién en el país. Descifrar, muchas cosas confusas (...) e impedir que los narcos sometan a la sociedad a sus tenebrosos designios”. (Bustamante, 2009)

A raíz de toda esta clase de denuncias, todos los capos que habían decidido involucrarse en temas abiertamente políticos se retiraron y, al sentirse traicionados por la élite política, se embistieron en contra del Estado dejando de lado las diversas formas de alcanzar el poder que no fueran la violencia. Comenzaron entonces a fraguar su venganza:

### *El asesinato de Lara*

Poco antes del magnicidio, el presidente Belisario Betancur le solicitó a Rodrigo Lara Bonilla que renunciara a su cargo, y a cambio le ofreció la embajada de Checoslovaquia. Sin embargo, el Cartel de Medellín no estaba dispuesto a dejar pasar por alto esa “deuda pendiente” y el 30 de abril de 1984, a la altura de la calle 127 de la ciudad de Bogotá, dos sicarios en moto provenientes de la ciudad de Medellín se encargaron del atentado. El resultado: el descargue de 25 balas al

Mercedes blanco en el que se movilizaba Lara, un sicario asesinado, el otro detenido, y el magnicidio del Ministro de Justicia.

### *Reacciones*

Ante el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, el presidente Betancur tomó la resolución de hacer efectivo el Tratado de Extradición con Estados Unidos para que los narcotraficantes fueran juzgados en ese país y comenzó la llamada “narco-guerra” en donde se libró una lucha incesante y de frente, entre el gobierno y los ahora autodenominados “extraditables”.

Consiguientemente varios sucesos dolorosos entre secuestros, atentados y asesinatos, efectuados por la mafia sacudieron al país: En 1986, es asesinado Guillermo Cano, director de El Espectador; en 1987, Enrique Parejo González, embajador en Hungría, quien había firmado varias resoluciones de extradición, era objeto de un atentado; es asesinado Jaime Pardo Leal, presidente de la UP, es asesinado el Coronel Ramírez Gómez; en 1988 es asesinado el Procurador General de la Nación, Carlos Mauro Hoyos; en 1989, ocurre el asesinato de José Antequera, dirigente de la UP; se hace un atentado al edificio del DAS con 100 kilos de dinamita; se hace un atentado contra el vuelo 203 de Avianca, es asesinado el gobernador de Antioquia, Antonio Roldán Betancur; es asesinada la juez María Elena Díaz; pocos días después son asesinados el magistrado del Tribunal Superior de Bogotá, Carlos Ernesto Valencia y el comandante de la policía de Antioquia, Valdemar Franklin Quintero; y ocurre el magnicidio de Luis

Carlos Galán Sarmiento.

### **Estados Unidos y Colombia: un proyecto conjunto para fijar al enemigo**

La constitución de la sociedad moderna a partir de la industrialización en los países europeos, la difusión de propaganda política en acontecimientos históricos como la Segunda Guerra Mundial, la tecnificación en los procesos de trabajo, así como el desarrollo acelerado de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's), trajo consigo cambios estructurales imbricados en la economía, la política, la semiología, la cultura, la cosmovisión y las acciones sociales, todo ello enmarcado en un sistema capitalista de corte neoliberal que modificó las maneras de relacionarse entre individuos e instituciones. Así pues, los medios masivos de comunicación se configuraron –desde entonces y aún hoy– como la voz de los aparatos hegemónicos y de las élites culturales que transmiten mensajes a cada uno de los sectores de la sociedad y que tienen injerencia en la construcción de sentido colectivo, conduciendo acciones y opiniones sobre los aspectos de la realidad que son difundidos a través de ellos.

Luego de la Segunda Guerra Mundial se vieron venir cambios significativos como la constitución de los Derechos Humanos, el inicio de la Guerra Fría y la implementación del concepto de “Globalización”, pero lo que caracterizó la época a nivel político en general, fue la expansión de una política anticomunista la cual plantea que “los malos” son aquellos en contra del capitalismo o que lo subvierten

de una u otra manera: quienes manejan unas lógicas y una política diferente a la imperante. En esa medida, dentro de la historia oficial (legitimada), los buenos se ubican dentro del sistema y comparten los mismos valores impuestos por el modelo económico capitalista.

Por tanto, no se puede desconocer que todas las representaciones que se hacen de “nosotros como buenos” y de “ellos como malos” se encuentran estrechamente relacionadas con el modelo económico imperante. De ahí que para el Gobierno colombiano el enemigo a derrotar fuera cualquier movimiento de izquierda, ante la “amenaza comunista” planteada por Estados Unidos, centrando sus acciones en la represión y persecución de organizaciones armadas al margen de la ley, mientras que al narcotráfico se le dio vía libre cuando aún era incipiente por representar acceso al capital y asimilar, en palabras de Bauman, el sistema de valores propio de la sociedad líquida: consumismo, volatilidad y transformación vertiginosa de las prácticas sociales.

Ahora bien, la época de consolidación del narcotráfico en Colombia, a mediados de los 70, no es ajena al contexto político, económico y social que se vivía en Norteamérica. Por un lado, dentro del marco de la Guerra Fría entre Estados Unidos y el bloque comunista se desató la Guerra de Vietnam (1964 -1975), la cual suscitó rechazo, principalmente en los jóvenes estadounidenses, por el uso de armas químicas y la ejecución de mecanismos atroces, a manos del ejército norteamericano, para someter a los campesinos guerrilleros.



Los jóvenes de la época se encontraban hastiados de una sociedad en guerra (apenas hacía dos décadas había finalizado la Segunda Guerra Mundial), conservadora y sumamente tecnificada, pero alejada de la libertad y la realización del ser humano en su dimensión más íntima. En esa medida, emergieron movimientos que pretendían subvertir los valores imperantes y luchar por una sociedad en igualdad de condiciones.

Hacia la década de los 50, en Estados Unidos y Gran Bretaña, ya había comenzado a gestarse un nuevo movimiento que les permitió a los jóvenes unificarse en un sentimiento de oposición a las formas tradicionales de concebir y organizar el mundo. Este proceso fue simbolizado con la irrupción de un nuevo ritmo musical: el rock'n roll, el cual fue el ícono de la "rebeldía", de lo "prohibido", pero ante todo, de la separación entre el mundo de los ancianos y el mundo de los jóvenes. Este género musical se convierte en un medio de expresión para hacer críticas al sistema de valores vigente y, como manifestación cultural, sus repercusiones van mucho más allá del mero goce estético.

Por medio de grandes figuras como Elvis Presley, Bob Dylan, The Rolling Stones, Jimmy Hendrix, The Who, entre otros, los jóvenes encontraron inspiraciones que no sólo se concentraban en escuchar determinado tipo de ritmo, sino que se extrapolaban a las demás esferas de lo público y lo privado. Adrián de Garay, en su texto "Prolegómenos al estudio de la cultura Rock", afirma que cada generación – a través de la historia- ha producido su identidad particular, comprendida en

términos de valores, pero que únicamente el rock logró crear una diferencia abismal entre los jóvenes y “otros”:

*Efectivamente, el rock logró sintetizar y congregar el rechazo de las jóvenes generaciones hacia los valores de la ética y cultura puritana-conservadora de la segunda postguerra. Su fuerza inicial de ruptura con determinadas formas culturales dominantes estuvo en la innovación musical, pues representó una actitud de energía, ritmo, escándalo, desorden y violencia para los cultivadores de la "buena música", como los productos de Frank Sinatra y Perry Como. De hecho, la cultura rock abanderaba un sentimiento de subversión juvenil, de verdadera respuesta cultural (...) El proceso de apropiación del rock [es] una forma de diferenciarse del mundo adulto, sobre todo en jóvenes provenientes de sectores populares urbanos, pero también en aquellos que vienen de la clase media e incluso de la burguesa.*

(De Garay, 1989)

Precisamente, en 1969 se realizó el festival de Woodstock, uno de los espectáculos de mayor congregación en la historia del rock, el cual se constituiría como símbolo de protesta en contra de las acciones bélicas del gobierno estadounidense. El festival estuvo marcado por el uso de LSD y marihuana, lo cual evidenciaba una sociedad abierta al consumo de drogas como aderezo a las actitudes contestatarias juveniles en relación con el rock y la asunción de un nuevo modelo de vida. Ese mismo año, Richard Nixon asumió la presidencia de los Estados Unidos y lanzó su política de guerra antidroga prohibiendo la venta y

consumo de las denominadas drogas duras: cocaína, anfetaminas y opiodes como la heroína y la morfina.

La política que rechazaba rotundamente a este tipo de sustancias, similar a la prohibición de alcohol implantada en la década de los 20 y que preparó la irrupción de mafiosos como Al Capone, fue el escenario propicio para que el narcotráfico se convirtiera en uno de los negocios más lucrativos debido a que, por ser ilegal, el precio se determina por el costo de la distribución y no por el de la producción.

*Jorge Castañeda y Rubén Aguilar, en su libro El narco: la guerra fallida, ilustran cómo el precio de la cocaína aumenta exponencialmente conforme se acerca a su destino final, en EEUU. Los autores encontraron que un kilo de cocaína pura se vendía en Colombia a aproximadamente 1.600 dólares; al llegar a Panamá, ese mismo kilo valía ya 2.500 dólares, que se convertían en 13.000 en la frontera norte de México, en 20.000 en EEUU y en 97.000 en las calles de las principales urbes de este último país.*  
(Hidalgo, 2010)

Bajo este panorama (alta demanda de droga y política de represión) países andinos como Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia incursionan en el procesamiento de la pasta de coca para obtener beneficios económicos que no se circunscriben a las políticas del mercado y que generan ganancias netas por ser actividad ilegal. La obtención de dinero rápido fue uno de los principales objetivos perseguidos por Pablo Escobar quien se erigió como “el patrón” del negocio, al ocuparse de todas

las fases de la operación que iban desde la consecución de la materia prima, hasta la recepción de la coca por parte del consumidor.

Así las cosas, la generación de riqueza por vías ilícitas representó para los Estados Unidos una nueva amenaza y, entonces, al discurso hegemónico que señalaba a los grupos insurgentes como enemigos, se añadió otra figura: la del narcotráfico. De ahí que la implementación de la política antidroga funcionara como bastión para cumplir con tres propósitos: primero, frenar el ímpetu de rebeldía propio de la época; segundo, mantener el control del mercado y, tercero, justificar su intervención bélica en los países latinoamericanos. Todo ello enmarcado dentro de una doctrina que apela al fortalecimiento de los valores morales, a la importancia de preservar la salud física y mental de las personas, y a la condena de la violencia como mecanismo empleado por los narcotraficantes para la obtención de su fortuna. Esta visión de la realidad sería implementada también en el relato colombiano.

Sin embargo, es preciso recordar que al principio del gobierno Betancur había cierta renuencia a establecer el Tratado de Extradición con los Estados Unidos, quizá por motivos nacionalistas, pero más allá de eso, porque el narcotráfico no había irrumpido en la política abiertamente. Es decir, existían varias asociaciones entre políticos y narcotraficantes, pero los primeros conservaban su imagen de servidores públicos honestos, y los segundos, se mantenían en la clandestinidad, hasta que Pablo Escobar fue elegido como suplente para la Cámara de Representantes en 1982 y encontró en Rodrigo Lara Bonilla un fuerte contrincante

que denunció no solo las infiltraciones del narcotráfico en la política, sino en otras esferas del país.

Una vez prendido el ventilador del terrible estado de corrupción en que se hallaba sumida Colombia, comenzaron los atentados terroristas, de los cuales Lara fue la primera víctima pública. Ante esta situación que puso en tela de juicio las acciones de políticos y dirigentes nacionales, a Betancur no le quedó otra opción que firmar el Tratado de Extradición con los Estados Unidos, para atacar frontalmente a los narcotraficantes, usando como emblema la figura del Ministro de Justicia asesinado en 1984.

### **Construcciones del “mal” en el relato oficial sobre el narcotráfico y sus implicaciones en la memoria**

El asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, atribuido al Cartel de Medellín, fue el detonante de una guerra sin precedentes contra el narcotráfico. La indignación producida por el hecho suscitó varios cuestionamientos en la sociedad sobre los valores de la época en donde la corrupción y la avaricia extremas habían impregnado todas las esferas sociales. Varios medios de comunicación se pronunciaron sobre su muerte e instaron a la sociedad para que no permitiera que las huestes del narcotráfico acabaran por destruir al país:

*Estoy dispuesto –dijo Rodrigo Lara- a seguir adelante porque la batalla apenas comienza. “Para nadie es un secreto que la mafia ha penetrado, sutilmente, todos los estamentos de la sociedad”. Y su concepto de “mafia”*

*no se circunscribía exclusivamente a los “narcotraficantes”, sino que abarcaba los traficantes del “clientelismo político”, los de la intermediación financiera de las estafas al ahorro social, los de las “comisiones” y los peculados en el alto gobierno, y los “operativos” de los nuevos grupos de delincuentes comunes organizados. (Child, 1984)*

*Rodeados de violencia, ahítos de sangre y dolor, tenemos que soportar con estoicismo, mas con coraje, el cobarde asesinato del Ministro de Justicia. Al ser sacrificado el doctor Rodrigo Lara Bonilla, los colombianos de bien nos ponemos en pie. Le rendimos un homenaje donde el sollozo acalla la voz de la protesta y prometemos frente a su cadáver formar un frente unido para vencer por las buenas o por las malas a la delincuencia. (El Tiempo, 1984)*

*Y cuando este hecho se produce el mismo día en que grupos guerrilleros incendian buses, asaltan poblados y matan policías en diferentes zonas del país, se entiende por qué mucha gente se declara hoy decepcionada de los resultados de la política de paz y reconciliación (...) Guerrilleros del M-19, el ELN, el EPL, que por un lado invocan la paz y la democracia, mientras por el otro incrementan sus asaltos y ataques armados. Y una mafia sanguinaria, prepotente y dispuesta a todo, decide desafiar de frente todo el aparato estatal con el asesinato sin precedentes del Ministro de Justicia que se atrevió a combatir las ramificaciones del narcotráfico en la política, el*

*deporte y otras áreas esenciales de la actividad nacional. (Santos Calderón, 1984)*

*¿Habrá quién se le mida al compromiso que dejó sin concluir el Ministro cobardemente asesinado? Tiene que haberlo. Esa es la obligación nacional de la hora, del momento, de los próximos días y de los próximos meses y hasta de los próximos años, porque la corrupción que el doctor Lara Bonilla, comenzó a combatir con tanto coraje y carácter, ha penetrado tan hondo en el alma colombiana que extirparla del todo va a ser obra de esta generación y de las futuras. O correremos el riesgo de ver desintegrada la república y desfigurado el perfil moral de Colombia que, como tanto se ha dicho, es un país pobre pero es un país que se hapreciado, a lo largo de su historia, de ser una potencia moral.*

*Esa potencia moral es la que la mafia del narcotráfico está empeñada en destruir. (Galán, 1984)*

La postura política de estos discursos es contundente: además de la guerrilla, el nuevo enemigo a derrotar es el narcotráfico, el cual debe ser ubicado al margen porque no pertenece al constructo de país y sobre quien recae la única responsabilidad del deterioro moral y las buenas costumbres nacionales. A partir de entonces, y hasta el fin del gobierno Gaviria, la polarización político-retórica no dejará espacio para la duda sobre la corresponsabilidad de otros actores en los crímenes imputados exclusivamente al narcotráfico, pues queda claro que los

interlocutores del discurso oficial pertenecen al “nosotros, siempre buenos” que lucha contra “ellos, siempre malos”.

Se puede evidenciar, entonces, cómo dentro del relato ofrecido por la historia oficial sobre la época del narcotráfico en Colombia, las instituciones figuran como una entidad abstracta que siempre representa al “bien”. Por un lado, el Estado y sus gobernantes asumen su rol como ente regulador de la sociedad que, a través de discursos públicos e implementación de leyes, actúa con el fin de obtener el correcto comportamiento de los sujetos, preservar el control y hallar la paz. De igual manera, aparecen las Fuerzas Armadas (Ejército, Policía Nacional y Cuerpo Élite de la Policía) como encarnación del orden encargado de preservar la seguridad nacional. Y, finalmente, las industrias culturales (Medios masivos de comunicación, Iglesia, Escuela) figuran como buenas en tanto que difunden un modelo de pensamiento que procura salvaguardar los valores de la patria y evita que ésta continúe en decadencia como respuesta a la intrusión de las nuevas lógicas morales y operativas del narcotráfico que contravinieron la normatividad y pusieron en riesgo la institucionalidad.

En este punto es preciso mencionar la presencia de otra entidad abstracta que no es retratada como víctima, pero sí como entidad triunfal que coadyuva en la derrota del Cartel de Medellín, y que adquiere una triple connotación. Por un lado, los Estados Unidos asisten al Estado colombiano en su lucha antidroga, pero lo presionan si no captura a la mafia. Por otra parte, representan una amenaza para



los narcotraficantes en tanto que si no se someten a la ley colombiana, serán extraditados.

Así las cosas, llama especial atención que, dentro del relato contado por la historia oficial del narcotráfico en Colombia, “el bien” se represente únicamente con el rostro de la institucionalidad, mas no con el de un hombre concreto. Por supuesto se nombran a los presidentes porque tanto su cargo como su política implantada fueron relevantes para comprender la sucesión de hechos, pero muy poco se menciona con nombre propio a esos otros personajes que pudieron personificar al “bien”. Eso sí, son rememorados nombres como el de Luis Carlos Galán, no tanto por su lucha vehemente en contra del tráfico ilegal de estupefacientes y la corrupción del gobierno sino porque, al igual que miles de colombianos, fue víctima del “mal”.

Quienes murieron dentro de la lucha contra el narcotráfico son recordados en la medida en que evidencian la presencia de la muerte y la violencia: aumentan el número de víctimas para horrorizar a la sociedad frente a las acciones criminales y el narcoterrorismo. Entonces, se traen a colación hechos puntuales que involucraron a personajes de la vida nacional como Rodrigo Lara Bonilla, Guillermo Cano, el coronel Ramírez, entre otros, pero sus historias de vida pasan a formar el conglomerado de víctimas, sin generar mayor recordación entre los colombianos. Las víctimas se constituyen, entonces, en otras representaciones abstractas del “bien”.

Pero las que sí adquieren protagonismo son dos de las instituciones mencionadas anteriormente: el Estado y las Fuerzas Armadas. El rol de víctima que asume el Estado evade su responsabilidad, por omisión o negligencia, en la incorporación del narcotráfico dentro de la sociedad colombiana. Es decir, no se admite que la ausencia de un Estado comprometido con la igualdad social, incapaz de solucionar los conflictos precedentes y con altos índices de corrupción entre sus dirigentes facilitó las condiciones para que este fenómeno ocurriera. Apenas se vislumbran los múltiples actores que complejizaron la realidad nacional, como las guerrillas y la incipiente formación de autodefensas, pero no se representa la crisis de toda una estructura social que niega las posibilidades de desarrollo y no garantiza el pleno ejercicio de los derechos de sus ciudadanos.

Este escenario dificulta el rescate de memorias y facilita la fabricación de olvidos – voluntarios o involuntarios- en relación con otras víctimas no visibles que dejó la guerra antidroga, porque el énfasis en la lucha librada por dos gigantes, “el bien” Vs. “el mal”, opacó otros conflictos y carencias sociales que subyacieron a la del narcotráfico propiamente dicho.

Sobre la memoria, es preciso decir que, como mecanismo cultural fortalece el sentido de pertenencia y les permite a los individuos construir mayor confianza en sí mismos puesto que, como afirma Elizabeth Jelin, (re)construye identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma. Pero usualmente, dicha historia es contada por los vencedores, dejando de lado las interpretaciones alternativas de quienes tradicionalmente han sido

vencidos y a quienes no se les ha dado voz. En ese sentido, se niega una parte de la historia que merece ser contada, que sigue excluyendo a varios sectores sociales y que niega las luchas y conflictos políticos que se han presentado a través del tiempo.

La disputa por la legitimidad y la veracidad de las historias pone en consideración a quién se le cree y a quién no, quién es el dueño o dueños de la memoria; presentándose entonces otra ambigüedad en tanto que si se cree en la historia oficial, se puede caer en el olvido y en el vacío institucional, pero si sólo se escuchan las voces de la resistencia, se corre el riesgo de caer en una repetición ritualizada de la historia trágica del horror por el otro (Jelin, 2005).

Sin embargo es posible entrever que, pese a que en la historia oficial se muestra al Estado y sus Fuerzas Armadas como víctimas de un hombre siniestro, quien pagaba \$2 millones por cada policía muerto y trabajaba con asesinos a sueldo<sup>11</sup>, éstas –como si se tratara del punto de giro de una narración cualquiera- dejan de ser víctimas para convertirse en las vencedoras del “mal”. Sin importar los daños ocasionados, la descomposición del sistema político y las modificaciones legislativas, el “bien” triunfa al capturar a los narcotraficantes y dar muerte a

---

<sup>11</sup> Según las autoridades colombianas, Escobar es responsable directa o indirectamente de no menos de 5.000 homicidios. No es sino recordar que en el año en que pagó 2 millones de pesos por cada policía muerto, la cifra de uniformados asesinados se acercó a 1.000. (Pablo Escobar, un genio del mal, 2012)

Escobar. Sobre el hecho, la revista Semana, publicó un artículo titulado “La batalla final”:

*Por más increíble que pareciera, Pablo Escobar Gaviria había sido abatido por el Bloque de Búsqueda en un operativo de no más de 15 minutos. Todo parecía haber sucedido de modo tan sencillo que resultaba imposible no pensar en tantos miles de colombianos ilustres y anónimos que habían muerto en los últimos 10 años por cuenta de las numerosas ocasiones en que Escobar había logrado escapar. Esos 15 minutos no parecían suficientes para borrar una década de terror que había transformado para siempre a Colombia (La batalla final, 1993, edición número 605)*

Todas estas representaciones del “bien”, siempre abstractas, distan mucho de las representaciones del “mal” debido a que, como se puede apreciar, éste sí tiene nombre y cara re-conocidos: Pablo Emilio Escobar Gaviria y su<sup>12</sup> Cartel de Medellín.

---

<sup>12</sup> El adjetivo posesivo “su” hace alusión a que, debido a la manera en como es contada la historia oficial, pareciera que la única cara visible del Cartel de Medellín fuera Pablo Escobar y que las acciones perpetradas por esta organización dependieran exclusivamente de sus órdenes. Vale admitir que también se mencionan a varios de sus miembros como Gonzalo Rodríguez Gacha, alias ‘El mexicano’, Carlos Lehder y los hermanos Ochoa, pero de ellos no se ha construido una imagen tan sólida como la de ‘El capo’. En el imaginario de los colombianos prevalece la imagen de Escobar como referente de la época del narcotráfico.

Como bien se mencionó anteriormente, la historia oficial no reconoce parte de la responsabilidad del Estado en el surgimiento del narcotráfico. El mal producido por Escobar se ubica dentro del plano subjetivo pero no se relaciona, en palabras de Habermas, con el mundo objetivo y social. Es decir, para explicar el fenómeno del narcotráfico, se hacen representaciones de la vida de Pablo que lo adjetivan, pero que no son ubicadas dentro de un contexto político y económico determinado, el cual –en mayor o menor medida- auspició sus acciones.

La constante indicación de que Escobar nació en el seno de una familia paisa de extracción social baja, así como su falta de educación universitaria y desparpajo en las maneras de hablar y comportarse, expone su condición de marginalidad al tiempo que explica, de cierta manera, su avaricia y obsesión desbocadas por alcanzar el poder. Luego el Estado colombiano, como encarnación del bien, debe condenar el enriquecimiento ilícito y demás delitos ejecutados por Pablo (atentados terroristas, los secuestros y asesinatos), debido a que esas maneras de actuar contravienen uno de los valores preponderados socialmente: obrar con rectitud, dentro de los límites de la ley.

Así las cosas, la historia oficial muestra que el Estado, en cumplimiento de su deber, refrenó al “mal”, ubicado en la marginalidad, para devolverles a sus ciudadanos la seguridad perdida y garantizar el pleno goce de sus derechos. Empero, esa justificación de las acciones estatales en contra de Escobar, es refutable puesto que si el Estado encarna al “bien” por garantizar los derechos de sus ciudadanos, lo más consecuente sería que no existieran personas con la

necesidad de satisfacer sus carencias económicas por medio de prácticas ilegales.

En su texto “Exclusión, memoria y luchas políticas”, Elizabeth Jelin afirma que existen variadas lógicas y motivaciones de exclusión, las cuales abren brechas entre diversos sectores sociales y agudizan la división de sentidos entre “nosotros/as” y los “otros/as”. Define la exclusión como la ausencia de reconocimiento social y político de un ser humano, que hace parte de una comunidad. Esta situación llevada al límite se constituye en un proceso de negación de la condición humana.

Asimismo, es importante mencionar que la exclusión no existe de manera pura sino que, auspiciada por el fenómeno de la globalización, presenta dicotomías que complejizan su existencia, pues en la realidad se contrastan el ámbito político con el económico ante un panorama que legislativamente respeta las diferencias y propugna la igualdad en el acceso a bienes culturales, pero que en la práctica enfrenta a varios grupos sociales a la pobreza económica en un marco de riqueza “cultural” de imágenes y medios. Es decir, existe un discurso hegemónico que propugna participación política institucional, pero que es anulado por la exclusión que trae consigo la concentración del poder económico, en tanto que el acceso a los bienes se convierte en privilegio de pocos.

Como respuesta a la violencia social, los excluidos emplean diversos mecanismos que se pueden dar en dos sentidos: 1) Si no hay sentido material ni de pertenencia

a una comunidad en la cual han sido vulnerados los derechos, surgen comunidades pasivas y apáticas que forman sus nuevas identidades dentro de la violencia y la naturalizan. Se instauran dentro de la ilegalidad y se resignan a la imposibilidad de un ascenso económico por vías legítimas. Contrario a ello, 2) si el sentido de pertenencia a una comunidad es aprehendido como un derecho humano, surgen resistencias que buscan dignidad y autonomía ante la opresión, convirtiendo dichas resistencias en acción política cuando las diversas formas de lucha se gestan en la escena pública y dan espacio para la reconstrucción de la memoria. (Jelin, 2005)

Por supuesto, en un país como Colombia, carente de identidad consolidada, en donde el acceso a las industrias culturales es limitado porque éstas se encuentran estrechamente vinculadas al poder económico, personajes como Pablo, pertenecientes a la clase social baja y media, respondieron a la violencia social con el primer mecanismo propuesto por Jelin.

Es preciso aclarar que esta reflexión no pretende justificar las acciones de Escobar ni eximirlo de los delitos cometidos, sino que va en consonancia con el planteamiento de comprender el conflicto colombiano desde una perspectiva que vaya más allá del mero relato sobre la sucesión de hechos y la descripción de personajes; se trata de establecer conexiones entre los protagonistas de la historia que se cuenta y la estructura (política, social y económica) dentro de la cual se desarrollan los sucesos, para no caer en el juego de considerar las problemáticas nacionales como casos aislados y validar, entonces, la creación de mitos que

ocultan la responsabilidad del Estado en acciones criminales e invisibilizan a otros actores presentes en el conflicto. Por ejemplo, la construcción del 'Mito Pablo Escobar' cuenta la historia de un hombre humilde que se enriquece rápidamente al traficar con drogas. En un principio, la causa de su riqueza es ignorada y se le considera como el 'Robin Hood' colombiano, bondadoso con los pobres. Sin embargo, su fortuna lo lleva a ejercer tanto poder, que se descontrola y se convierte en enemigo declarado de la nación, dejando miles de víctimas a su paso. Tres gobiernos presidenciales tratan de derrotarlo, pero una especie de suerte inexplicable lo libra de ser condenado en múltiples intentos, por lo que parece invencible. No obstante, tiene un talón de Aquiles: su familia.

Asechado por sus enemigos, se oculta y nadie lo puede encontrar. Alejado de todos, no resiste el desconocimiento de los suyos y decide llamar a su hijo para saber cómo está. La llamada telefónica se convierte en la clave para establecer su paradero y, finalmente, darle muerte.

Esta narración sobre la vida de Pablo Escobar, y por ende sobre el narcotráfico, es la que pervive en la memoria de los colombianos y refuerza su figura mítica, y aunque no escapa a la realidad en tanto que esos hechos ocurrieron, todas esas referencias a la vida personal de Pablo que van desde la descripción psicológica de una personalidad egocéntrica e impulsiva, hasta interpretaciones de su carta astral, trivializan la comprensión de este período en Colombia e impiden la formación de una memoria que realmente se cuestione por la gestación del narcotráfico como fenómeno social y no como parte de una historia espectacular.



De hecho, algunos le han dado continuidad al relato diciendo que Pablo se suicidó, otros afirman que aún está vivo, y muchos más lo consideran un hacedor de milagros a quien se le debe pedir con devoción y visitar su tumba.

## CAPÍTULO III

### CRÍTICA A LA SERIE “ESCOBAR, EL PATRÓN DEL MAL” EN SU INTENTO POR RECONSTRUIR LA MEMORIA DEL PAÍS

*“Quien no conoce su historia está condenado a repetirla”.*

*Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana.*

Con esta frase del filósofo Santayana comienza el cabezote de la serie “Escobar, el patrón del mal”, producida por el Canal Caracol este año. Por supuesto, el hecho de repetirla de lunes a viernes, en el horario triple A de la noche, evidencia una postura política claramente definida, así como la intencionalidad con que fue creada: recordar a las víctimas que dejó el narcotráfico en Colombia y poner a dialogar al país sobre una historia que, según sus realizadores, no debe ser olvidada.

Los productores de la serie, Juana Uribe y Camilo Cano, son familiares de tres de las víctimas de Pablo Escobar: la primera es hija de Maruja Pachón (secuestrada) y sobrina política de Luis Carlos Galán (asesinado), y el segundo es hijo de Guillermo Cano (también asesinado).

Sobre la serie, las directivas del canal Caracol afirman que está hecha con profundo respeto hacia las víctimas y que la narración de la historia no tiene precedentes porque es una versión libre de “La parábola de Pablo” de Alonso

Salazar, alimentada además con varios documentos periodísticos y testimoniales que difieren de las producciones anteriores sobre el narcotráfico, las cuales no brindaron una perspectiva global de la época. Por su parte, el libretista Juan Camilo Ferrand asegura que

*"Escobar, El Patrón del Mal" no es una serie más sobre narcotráfico. Es un retrato pegado a la realidad de la mejor manera posible. No define a la Colombia actual ni a sus habitantes, sino a una que documenta un país, sus dirigentes, sus héroes y sus enemigos, en un punto específico del pasado. Propone cuestionamientos, despierta preguntas e inquietudes, refresca y clarifica la memoria, y desmitifica la imagen equivocada de Robin Hood y de héroe que tiene, para darle la dimensión de delincuente que fue. ("Escobar, El Patrón del Mal", llega a la pantalla de Caracol TV, 2012)*

Estas declaraciones reafirman lo expuesto en el capítulo anterior en donde se plantea que, de acuerdo a la manera en como es contada la historia, pareciera que el narcotráfico pertenece a un pasado distante, que no tiene nada que ver con la realidad actual y que la importancia de su rememoración radica únicamente en evitar que surjan nuevos personajes "siniestros" como lo fue Pablo. De lo cual es fácil deducir que sus realizadores concuerdan con la postura oficial que señala como responsables del conflicto a unos personajes específicos, sin comprender la realidad nacional como un todo integrado en una estructura, de la cual los bandidos son apenas una pequeñísima parte.

Además, contrario a lo que afirma el libretista, la serie no desmitifica la imagen de Pablo Escobar ni clarifica la memoria, es al revés: lo re-mitifica porque la forma en como es representado da continuidad al mito que narra la vida de un hombre con la capacidad extraordinaria de burlar a todo un país, desestabilizando a los gobiernos nacionales y estadounidenses, y que, pese a que fue dado de baja, se salió con la suya: no fue extraditado.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el presente capítulo insiste en que leer la historia del narcotráfico desde un personaje puntual es un error común que ha estado presente en las diversas miradas sobre el conflicto colombiano en general, porque de esa manera se reducen los marcos de interpretación, y todo propósito – como el expuesto por el libretista- de desmitificación, reconstrucción de la memoria y análisis sobre el pasado, se queda en buenas intenciones, pero no cumple con su cometido. El análisis de las representaciones de los personajes presentes en la serie televisiva da razón de ello.

### **Re-mitificación de Pablo: “Escobar, el patrón del mal”**

Una de las motivaciones de la serie, según sus realizadores, es desmitificar la imagen de Escobar, pero debido a la constante promoción que se ha hecho del seriado y a las representaciones de su figura, Pablo, muerto hace casi dos décadas, aparece nuevamente en la agenda mediática: su nombramiento y renombramiento consigue que el mito perdure. Por ende, desmitificar a Pablo no es deconstruir su imagen de ‘Robin Hood’ ni tampoco señalarlo como criminal.

Esto último se hace innecesario, porque buena parte de la sociedad colombiana lo ha ubicado en esa categoría, inclusive cuando él aún estaba vivo, debido a que la construcción de su persona como “ente del mal” fue reproducida desde los discursos oficiales de la época<sup>13</sup>, y es la que se ha mantenido. Es cierto que existe un pequeño sector de colombianos que lo defienden y se proclaman como partidarios suyos, pero esto no es más que el resultado de dividir la historia entre buenos y malos, lo cual afianza la polarización de la opinión pública, en tanto que la identificación o rechazo con un personaje se hace desde un plano emotivo que suscita posiciones basadas en los sentimientos amor/odio e impide una aproximación más objetiva hacia la comprensión de la historia reciente de Colombia.

Entonces, para desmitificar a Escobar habría que “quitarle poder” desde la narración: empequeñecer su figura frente al fenómeno del narcotráfico en sí mismo, restarle protagonismo al ponerlo a dialogar con más personajes, no contar la historia desde una postura meramente fáctica ni magnificar sus hechos, e incluir dentro del relato las motivaciones e intereses de otros, que también perseguían el poder político y económico en la época, y que muchas veces se aliaron con él para luego darle la espalda. Sin embargo, la serie televisiva no contribuye a esta forma de desmitificarlo y, más bien, utiliza un considerable número de recursos narrativos que afianzan su imagen perversa.

---

<sup>13</sup> Ver capítulo II

En este punto, es preciso decir que un mito no necesariamente se erige a partir de la concepción de un personaje bueno, sino que también existen figuras míticas del mal, tan necesarias como las buenas, para extrapolar el arquetipo dicotómico dios/demonio, hombre/mujer o ying/yang a otros aspectos de la realidad. En esa medida, se podría decir que la memoria que la serie pretende reconstruir es mítica, pero no de carácter social o político.

El análisis de la serie televisiva permitió identificar varios recursos narrativos que vuelven a hacer de Pablo Escobar un mito. Estos son algunos:

*Nombre de la serie*

Llamar “Escobar, el patrón del mal” al discurso televisivo que pretende hacer memoria sobre la época del narcotráfico en el país es bastante sugerente. Por un lado, el artículo “el” da relevancia y exclusividad al sujeto sobre el cual se habla, por otra parte el sustantivo “patrón” tiene una connotación bastante fuerte porque, además de significar “protector o defensor”, también se les llama de esa manera a los santos titulares de una iglesia. Por ejemplo, Santa Marta, patrona del trabajo en Colombia. Y finalmente, las palabras “del mal” le atribuyen la posesión de lo maligno a Pablo. Esta expresión da a entender, una vez más, que Escobar es el único responsable de los males en Colombia.

### *Presentación del cabezote*

Uno de los elementos visuales más significativos en el cabezote de la serie es el fuego: las llamas bien podrían ser entendidas como una alusión a la conflagración de las instalaciones del periódico El Espectador, pero también son susceptibles de ser asociadas con el infierno, que en la religión católica, es el lugar a donde van a parar las personas malas y en donde el “patrón” es el diablo. Pareciera que el deseo de sus víctimas es ese: mostrar tanto la naturaleza de la personalidad de Pablo, como el castigo divino merecido por hacer tanto daño al país.

La representación del infierno, dentro del contexto colombiano, evidencia la incidencia de la religión católica en la constitución de la política y la violencia nacionales. No en vano los discursos proferidos en la escena pública hacen constante alusión a términos católicos para establecer qué debe ser perdonado y qué no, qué está bien y qué está mal, qué se debe hacer para obtener la absolución de los pecados, entre otras clases de juicio moral.

De otra parte, las imágenes son acompañadas por la canción “La última bala” de Yuri Buenaventura. El título de ésta, no es menos sugerente que el de la serie, pues da a entender que con la muerte de Pablo se disparó la última bala del narcotráfico. Un estribillo dice: *Mucha plata repartiste por los barrios/ convertiste a mis hermanos en sicarios.*//

Esta expresión sigue re-mitificando a Pablo quien, como un mago que convierte al sapo en príncipe con su varita mágica, convirtió a los compatriotas (*mis hermanos*) en sicarios con el poder económico.

### *Engrandecimiento de los hechos*

Si bien es cierto que los múltiples atentados y magnicidios cometidos por Escobar fueron dolorosos para la nación y merecen ser recordados, también lo es que la fijación y descripción detallada de los hechos en sí mismos, aislados de un análisis contextual y comprendidos únicamente como retaliación de un ser vengativo, los engrandece imprimiéndoles un estado de patetismo que no permite establecer otro tipo de causas y consecuencias relacionadas con ellos. Igualmente, contribuyen al ensanchamiento de la figura de Pablo como encarnación del mal y su reafirmación como mito, porque mientras miles de personas morían impunemente, la mano destructora permanecía tranquila en casa, viendo las noticias que hablaban de sus atrocidades, acompañada de una cerveza.

### **El lugar de la memoria en la serie televisiva**

Siguiendo el orden de ideas expuesto en este capítulo, es válido afirmar que la serie no reconstruye la memoria sobre la época del narcotráfico en Colombia porque no hace una lectura hermenéutica de la realidad y cae en los esquemas del discurso oficial para referirse al narcotráfico: polarización y escisión arbitraria entre presente y pasado.



## *Polarización*

Las representaciones del seriado televisivo caen en la típica lógica de guerra entre un héroe y un villano dentro de la cual subyacen visiones polarizadas sobre la realidad. La segmentación ellos/nosotros se alimenta por la división adjetivada entre buenos y malos; ricos y pobres; cultos e incultos. Esta visión maniquea de la realidad es transmitida a los televidentes por medio de elementos narrativos que a la vez son reflejo de la cosmovisión de los productores de la serie sobre el tema a tratar.

El día del lanzamiento de “Escobar, el patrón del mal”, La W entrevistó a Yuri Buenaventura sobre la pretensión de reconstruir la memoria del país y su intervención en la producción desde el ámbito musical. Buenaventura se refirió al respecto:

*Antes de dividir la música por géneros, hay que ver que ella es un sentimiento (...) entonces cuando a mí me convoca Juana Uribe para el tema de la música, me dijo: “Yuri, los jóvenes tienen que escuchar esto, la música tiene que ser joven, los jóvenes tienen que ser audiencia de la serie porque los jóvenes desempleados son un ejército de las mafias”. Y hay que mostrarles a los colombianos que Pablo Escobar, para unos fue un héroe que construyó barrios, pero para la nación en sí era un criminal y una persona que hizo mucho daño a la nación (...) La letra del cabezote refleja la intención de Caracol de decirle a Colombia que a pesar de que surjan*

*estos personajes y grupos armados tan fuertes, la nación sigue y seguirá siempre adelante. La canción dice “vamos caminando, vamos avanzando, el sol de un día nuevo nos va iluminando, rostros desconocidos, un dolor no merecido”, ese dolor de los actos terroristas es un dolor no merecido colateral, es decir, el acto terrorista que se hizo contra el exministro Londoño hace unos 15 días tuvo un daño hacia unas personas desconocidas y con un dolor no merecido, “llevamos una luz que apagar nadie ha podido”, esa luz que muchos la ven como que Colombia es el país del Sagrado Corazón, pero realmente es una luz de humanismo, de democracia (...) La música tiene muchos géneros... El tipo (Pablo Escobar) cuando llegó al congreso estaba parado frente a muchos que no eran de su origen musical, [si lo hablamos] desde la perspectiva étnico-musical, (...) sus padres escuchaban la música campesina, pero cuando los sicarios van a asesinar al señor Cano, para mí, suena a Bachner porque la mente del señor Cano era limpia; Galán, por ser santandereano y culto, tiene unas sonoridades del bambuco colombiano, pero también de la música barroca europea (...)” (Buenaventura, 2012)*

Como bien se puede apreciar, las representaciones de los personajes en la serie están prefiguradas desde esta perspectiva polarizadora que, además, se sustenta en el discurso de la moral religiosa católica, para poder diferenciar a los buenos de los malos, pues a pesar de que Colombia sea un Estado laico en donde se separa la religión de la política, esta relación resulta inexorable dado que mediante el uso

de metáforas religiosas (totalmente aprehendidas por el pueblo) se impone una fuerte distinción dentro de la sociedad: “ellos, el mal; nosotros el bien”, “quien no esté conmigo, está contra mí”, lo cual hace que el conflicto sea dotado de un carácter sacro que legitima el uso de la violencia cuando ésta tiene fines “divinos”, como condenar a la violencia procedente del “mal”. Un mal encarnado en el narcotráfico y quien, como la serpiente del Génesis, debe ser aniquilado por la cabeza: Pablo Escobar.

Por otra parte, la intencionalidad de estas representaciones también se puede asociar con el deseo de suscitar miedo entre los jóvenes, al sentir que si actúan mal se alejarán del paraíso, y evitar el surgimiento de nuevas figuras amenazantes que vayan en detrimento del orden establecido.

### *Escisión arbitraria entre presente y pasado*

La memoria es uno de los elementos constitutivos de la identidad en las personas, en tanto que por ella se rememoran los hechos del pasado que le dan sentido al presente y que configuran acciones para el futuro. Ahora bien, la memoria colectiva se construye socialmente mediante la legitimación de discursos que se dan con el pasar del tiempo referente a acontecimientos o hitos que marcan el devenir de un grupo social, está mediada por emociones y por la posibilidad de narrar los hechos desde las diversas perspectivas de los actores sociales que se encuentran inmiscuidos en lógicas de poder y control social, y por tanto hay que referirse a ella no como “memoria”, sino como “memorias” en donde las

intersubjetividades adquieren especial relevancia. (Jelin, ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?, 2001)

Ya se ha hablado de que en los relatos oficiales, el narcotráfico figura como fenómeno superado, y esta representación también se encuentra presente en “Escobar, el patrón del mal”, debido a que los hechos se cuentan vertiginosamente dando la sensación de lejanía temporal. Esta forma de narrar la historia dificulta el hallazgo de conexiones entre causas “remotas” y realidades presentes, toda vez que atiborra la memoria del televidente con imágenes desastrosas que se suceden una tras otra en un período muy corto de tiempo sin dar espacio para la reflexión sobre esos mismos hechos y deja grabada la sensación de que el presente dista mucho del pasado porque en época de Escobar ocurrían atentados terroristas casi todos los días y ahora ya no. De lo cual es posible advertir que la serie, en vez de aportar los insumos necesarios para reconstruir la historia reciente de Colombia, debilita la gestación de la memoria porque no pone en diálogo el pasado con el presente, de cara al futuro, sino que se limita a representar una sobreabundancia de hechos pretéritos, amparada en la idea que “quien no conoce su historia, está condenado a repetirla”.

Podría decirse que el efecto de la serie suscita en el espectador una memoria similar a la de “Funes, el memorioso”, personaje creado por Jorge Luis Borges que era capaz de guardar en su memoria cada detalle de la vida cotidiana como una secuencia infinita de diapositivas, pero que no tenía la capacidad de pensar, esto es, de hacer abstracciones e interpretaciones sobre la realidad.

Ahora bien, es comprensible que por tratarse de una serie televisiva, el desarrollo de la trama le exija al productor suscitar interés en los espectadores para que se mantengan pendientes de lo que sucederá en los capítulos siguientes y no perder el rating, de ahí que la narración esté nutrida de elementos como la acción, el vértigo, la pérdida, la búsqueda y, finalmente, la calma. El riesgo radica, entonces, cuando la serie se vende como un producto cultural que tiene como objetivo reconstruir la memoria sobre un pasado nefasto y despertar cuestionamientos sobre los actores que intervinieron en él, pues el televidente, legitima esa motivación expuesta por los creadores de la serie y le otorga un sentido de “veracidad” e importancia a las remembranzas a las que asiste.

La columnista de El Tiempo, Yolanda Reyes, cuestiona la promoción que los medios hacen de la serie al afirmar que ésta realiza una reconstrucción de la memoria sin precedentes en el país:

*Frente a un producto comercial que, hasta el momento, no aporta nada distinto a la fórmula de tetas, dinero, acción y esquematismos (...) Una de dos: o es falso que buscaban proponer otras miradas, o fracasaron en su intento.*

*El corto publicitario decía que, si bien todos sabemos "qué" sucedió, ahora podremos saber también "cómo" sucedió. Con esa moda enumerativa que homologa cantidad y calidad, mencionaba 1.300 actores, 500 "locaciones" y una ficción "basada en documentos reales", como si la palabra*

*"documentos" bastara para imprimirle validez al narcoguión. "Todo lo peligroso se convierte en plata", asegura Caracol, y a juzgar por los récords de audiencia, la serie no será la excepción. Aunque su aspiración de recuperar la inversión es comprensible, por favor que no nos vendan intenciones edificantes ni analíticas ni pretensiones de catarsis. Poner a hablar al país, en el sentido de "pasar" por el lenguaje verbal o dramático una experiencia, significa mucho más que no dejarlo pestañear frente al ritmo trepidante del televisor. (Reyes, 2012)*

En este punto es preciso recalcar que la crítica hacia la pretensión de memoria que buscan reconstruir los discursos oficiales o los productos como "Escobar, el patrón del mal", no cuestiona tanto la veracidad de los hechos que tratan, sino la forma en como son representados, en tanto que la recordación de las experiencias vividas está mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el cual se inscribe. De esta manera, el relato de esas experiencias se enmarca dentro de múltiples discursos que adquieren múltiples significados y que, contruidos socialmente, pueden distorsionar "la verdad" sobre los hechos del pasado, construyendo nuevos pasados desde el presente. También, se pone de relieve que las representaciones responden a intereses políticos o económicos, de los cuales no escapa esta serie, porque la historia es sujeta a las prácticas del mercado (se vende una memoria, pero se olvida otra) y usa la muerte como

transacción económica: entre más hechos mortuorios se presenten, mayor número de audiencia<sup>14</sup>.

## **Convergencias y divergencias entre la serie televisiva y la novela testimonial “La parábola de Pablo”**

La televisión es un mecanismo de representación de la vida nacional que tiene la facultad de direccionar las dinámicas sociales en torno a un fenómeno específico y configurar las formas de asumir el conflicto. Dependiendo de los intereses particulares de quienes producen los textos audiovisuales, las narraciones televisivas se refieren o no a partes de la historia, haciendo entonces que los receptores construyan diversos sentidos sociales sobre una realidad que aparece fragmentada.

Como bien se mencionó al principio de este capítulo, los productores de la serie son víctimas de los atentados perpetrados por Pablo Escobar y buscan reconstruir la memoria en torno al fenómeno del narcotráfico, basándose en documentos históricos que dan cuenta de ello. Sin embargo, no cumplen con su cometido porque la representación que hacen de la realidad no es completa y narran la historia como un enfrentamiento a muerte entre “el bien” y “el mal”. Y a pesar de

---

<sup>14</sup> Pablo Escobar también usaba la muerte como transacción económica. “Plata o plomo” era una de sus frases recurrentes, y les pagaba a los sicarios una cantidad determinada de dinero por asesinar a algún personaje. Resulta curioso, entonces, que esta forma de tranzar con la muerte sí sea objeto de repudio, pero no la transacción simbólica que los medios de comunicación social hacen con ella, con el fin de lucrarse.

que uno de los elementos que más hizo eco en la opinión pública, para generar expectativa en torno a la serie, fue el hecho de “ser una versión libre” sobre *La parábola de Pablo*, quien haya leído la novela testimonial de Alonso Salazar, podrá encontrar cambios significativos en la transposición de un género narrativo sobre otro, en relación con la narración de los hechos, pues en *La parábola...* se recrea el contexto político y social de la época, mientras que en la serie se produce un efecto metonímico, que se destaca como dispositivo retórico, *con el señalamiento de un efecto de realismo derivado de las contigüidades mostradas como meramente fácticas dentro del universo diegético.* (Steimberg, 2003)

#### *Omisiones deliberadas de la serie “Escobar, el patrón del mal*

En primera medida, se hace énfasis en sucesos que, si bien es cierto, fueron atroces por su naturaleza, no son esenciales para la comprensión del decurso del narcotráfico; sin embargo, se les teatraliza con el fin de conmover el ánimo de los televidentes y reforzar ese sentimiento de odio hacia Pablo Escobar.

Por ejemplo, en *La parábola de Pablo* se dice que Escobar dejó embarazada a una mujer y que cuando doña Hermilda, mamá de Pablo, se enteró; le aconsejó que no permitiera el nacimiento de ese niño porque los hijos solo debían nacer dentro del matrimonio. Así las cosas, Pablo llevó a la mujer a la Hacienda Nápoles, la dopó y les pidió a sus veterinarios que extrajeran el bebé de las entrañas de la mujer. Una vez ella despertó fue devuelta a su casa y Pablo le pidió a ‘Popeye’ que la cuidara durante su recuperación, pero más allá de cuidarla, el trabajador se enamora de ella y entablan una relación sentimental.



Posteriormente, la mujer se enamora de otro mafioso y queda embarazada de nuevo, a su hijo la bautiza con el nombre de Pablo, pero 'Popeye', celoso por la traición de la mujer, decide asesinarla.

El relato de este episodio en la novela testimonial es apenas mencionado, mientras que en la serie "Escobar, el patrón del mal" se le da bastante relevancia al hecho y además se cambia parte de la historia: en la serie, todo coincide con la novela hasta el enamoramiento entre 'Marino' ('Popeye') y ella, pero según el relato televisivo, cuando Pablo se entera del romance le ordena a su trabajador que la asesine porque si no lo hace, quien resultará muerto será él.

De esta manera se puede ver cómo se "engrandecen" los hechos para reforzar la apatía hacia la figura de Pablo, constituyéndose esta representación en otra de las diferencias entre el seriado y la novela escrita, pues en *La parábola de Pablo*, Alonso Salazar recoge varios testimonios de personas relacionadas con Escobar, bien fuera por su condición de víctimas, por ser sus enemigos o sus querientes y con el relato de cada uno de ellos amplía el panorama sobre la visión que se tiene de la personalidad de 'El patrón'. Podría decirse que su relato es neutral en tanto que se limita a relatar los hechos, dándoles igual grado de importancia a las posiciones de unos y de otros, sin reforzar el mito de Pablo como encarnación del demonio.

Otra de las omisiones deliberadas de la serie se realiza a partir del falseamiento de muchos nombres de los personajes reales y, aunque sus productores afirmen

que tuvieron que hacer eso para evitar líos jurídicos, lo cierto es que ni siquiera se menciona correctamente el nombre de partidos políticos de izquierda como el Movimiento 19 de abril (M19) o la Unión Patriótica (UP), éstos son llamados, 'MR20' y 'Universal Patriota' cuando tienen que hacer alusión a personajes como Bernardo Jaramillo Ossa o Carlos Pizarro (Darío Pizano en la serie).

Esta situación permite hacer serios cuestionamientos sobre la pretensión de reconstrucción de la verdad en tanto que la aparición y eliminación de dichos movimientos políticos es fundamental para comprender el conflicto colombiano y establecer paralelos con la realidad ofrecida por el narcotráfico, y no darle importancia dentro del relato origina olvidos que debilitan la memoria del país.

En su texto, "¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?, Elizabeth Jelin afirma que así como se habla de "memorias" también se puede hablar de "olvidos", los cuales son generados consciente o inconscientemente por los actores sociales, y que se originan por diversas causas: 1) como mecanismo de defensa de las víctimas, 2) porque los hechos no son determinantes en la vida de las personas o 3) por la existencia de intereses específicos que tienen como propósito eliminar algún tipo de remembranza en el entramado social. (Jelin, ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?, 2001)

Así las cosas, pareciera que la serie televisiva fabrica olvidos relacionados con las acciones de grupos subversivos, porque los hechos de estas organizaciones no se consideran determinantes dentro del relato sobre el narcotráfico, pasando por alto

que sus luchas fueron álgidas en la misma época y que es importante recordarlos en la medida en que sus acciones complejizaron el conflicto colombiano del cual trata el seriado. Asimismo es necesario hacer ahínco en que estos olvidos –voluntarios o involuntarios- se corresponden con el relato oficial de nación en el sentido de que no dan cabida, en la esfera pública, a otras historias que ubiquen a los movimientos guerrilleros en una posición diferente a la de “perturbadores de la paz” y consienta la posibilidad de dar a conocer masivamente los motivos de su lucha política. A diferencia de esta situación, el nombre del partido Liberal sí se deja intacto y el de otros personajes que, de una u otra manera han generado recordación en buena parte de la sociedad colombiana por haber pertenecido a la vida pública, como Rodrigo Lara Bonilla, Guillermo Cano y Luis Carlos Galán.

Todas estas transposiciones narrativas, (el cambio de género literario a producto televisivo) prueban las afirmaciones hechas por el semiólogo y escritor argentino, Oscar Steimberg, que se refieren a la forma contemporánea de representar una historia en donde ‘lo temático’ pierde peso en la transposición, mientras que ‘lo retórico’ se robustece.

*Un modo de organización textual recorre un discurso y exige focalizaciones y proyecciones específicas, porque no se muestra dando cuenta de la totalidad de ningún universo de sentido (...) En distintos productos mediáticos, los clichés de la gestualidad, de la palabra, del dicho se expanden como citas de un estilo o de una zona cultural sin servir al*

*tratamiento de un tema explicitado ni a su privilegio en un desarrollo narrativo. (Steimberg, 2003)*

Así las cosas, el cambio de 'lo temático' por 'lo retórico' en "Escobar, el patrón del mal", altera la construcción de sentido generado por "La parábola de Pablo" y otorga nuevos sentidos en torno a la misma narración de ese pasado, lo cual sugiere una alteración en la constitución de las memorias porque bajo este panorama, la reconstrucción de la memoria solo sirve a los intereses particulares de las víctimas, como catarsis ante una realidad dolorosa que vivieron y que quieren recordarle al país.

Finalmente, es preciso decir que el tratamiento de la temporalidad psicológica es similar en las dos narraciones debido a que los hechos son relatados rápidamente, mostrando lo esencial de cada uno de ellos. Sin embargo, la diégesis de "La parábola de pablo" no produce esa sensación de quiebre entre presente y pasado.

## CAPÍTULO IV

### LA VERDAD, A MEDIO CAMINO ENTRE REALIDAD Y FICCIÓN

*“Es todo inventado pero todo es verdad”.*

*John Ford.*

En los capítulos precedentes se planteó que si los productos culturales que pretenden narrar “la verdad” y cuestionar la historia no escapan de las visiones maniqueas de la realidad y prosiguen con el deliberado método oficial de señalar únicamente a buenos y malos como recurso narrativo, dudosamente lograrán su objetivo. No obstante, se debe reconocer que tanto la historia, como los artículos periodísticos, las obras literarias testimoniales o los seriados televisivos que se apoyan en documentos históricos, se aproximan a buena parte de la realidad y deben ser tenidos en cuenta por el uso recurrente de datos como cifras, fechas y testimonios que evidencian lo ocurrido.

De ahí que la narración de la historia sobre el narcotráfico en Colombia se constituya en artificio, no tanto por un carácter mentiroso en los hechos que cuenta, sino por las representaciones que el poder hace sobre lo sucedido, en donde la verdad de los acontecimientos se superpone con la construcción de personajes-mito que se arraigan en el imaginario popular como referente histórico. Pero es preciso tener en cuenta que, además de la historia contada por las

industrias culturales que se hallan inexorablemente ligadas con los diversos poderes, existen otras producciones como las literarias que no necesariamente fueron creadas con el fin de estandarizar una visión sobre ciertos aspectos de la realidad y que, por el hecho de estar contadas desde la ficción, se permiten “libertades” diegéticas que pueden contravenir o no aquella narración reproducida en la esfera pública; lo cual no significa que no tengan la facultad de narrar verdades históricas, aun cuando sean inventadas, porque más allá de la veracidad de los hechos, presentan situaciones verosímiles que contienen intrínsecamente retratos del espíritu de una época o de la ideología de un grupo de social.

Sería, pues, un error equiparar la verdad que cuenta la historia oficial con la verdad contada desde la literatura, pues si bien es cierto que ambas son un artificio del lenguaje, también lo es que sus mecanismos y campos de dominio son distintos: mientras la historia pone de relieve los hechos y personajes de un período de tiempo con el fin de contar la verdad sobre el pasado, la literatura ofrece una verdad que se refugia en los intersticios entre realidad y ficción, y que subyace al relato hegemónico.

Sin embargo, la ficción también se halla presente en la historia oficial cuando ésta fragmenta la realidad al narrar sólo una parte de ella; lo cual constituye un riesgo en la medida en que esa ficción es legitimada, presentada y leída como realidad total, trayendo como consecuencia que las personas construyan su visión del mundo a partir de una lectura parcial de la realidad que se corresponde únicamente con los intereses particulares de quienes la difunden y que perpetúa el

estado actual de cosas (statu quo) sin dar cabida a ningún tipo de cuestionamiento.

Para el escritor peruano Mario Vargas Llosa, dicha situación se presenta en “sociedades cerradas” donde la historia y la ficción se equiparan y asisten a una especie de baile de máscaras que cambia continuamente:

*En una sociedad cerrada el poder no sólo se arroga el privilegio de controlar las acciones de los hombres —lo que hacen y lo que dicen—; aspira también a gobernar su fantasía, sus sueños y, por supuesto, su memoria. En una sociedad cerrada el pasado es, tarde o temprano, objeto de una manipulación encaminada a justificar el presente. La historia oficial, la única tolerada, es escenario de esas mágicas mudanzas que hizo famosa la enciclopedia soviética (antes de la perestroika); protagonistas que aparecen o desaparecen sin dejar rastros, según sean redimidos o purgados por el poder, y acciones de los héroes y villanos del pasado que cambian, de edición en edición, de signo, de valencia y de sustancia, al compás de los acomodados y reacomodados de las camarillas gobernantes del presente. (Vargas Llosa, 2002)*

Según la descripción hecha por el ganador del premio Nobel en 2010, Colombia podría tomarse como el perfecto ejemplo de una “sociedad cerrada”, pues a lo largo del trabajo se ha reiterado que la narración de la historia oficial sobre el conflicto colombiano se atiborra por la enunciación de numerosos eventos,

ubicados en una temporalidad determinada (para este caso, la época del narcotráfico), en donde la diégesis da especial relevancia a la aparición y desaparición de héroes y villanos, como método para marcar el inicio y el final de un período de tiempo. También se ha expuesto que esta forma de leer la historia o de reconstruir la memoria constituye un desacierto porque en el complejo entramado social coexisten otros aspectos culturales y estructurales de la realidad colombiana.

Así las cosas, algunas de las obras literarias relacionadas con el tema del narcotráfico se convierten en el aporte central del presente capítulo, porque el análisis de ellas sugiere una nueva lectura del relato hegemónico de nación en la medida en que, más allá de contar una historia en particular, sacan a la luz aquellos elementos no contemplados en la historia oficial legitimada. *Cabe anotar que Northrop Frye al reivindicar la literatura como una estructura verbal autónoma, plantea que la misma no proporciona un conocimiento del mundo, es decir, la obra literaria no está para darnos a conocer la realidad* (Reyes F. , 2008)

De este modo, no es posible igualar la narración de la historia oficial con la literaria, porque el poder creador de la novela tan solo cumple con la función de brindar una serie de insumos para realizar otras interpretaciones sobre el pasado al cual se refiere, es decir, la única garantía de la narración novelística es la de obtener <<verosimilitud>>, mas no <<veracidad>>. Y su importancia radica en que *la creación de mundos posibles– hace posible tanto el ejercicio denodado de la facultad del recuerdo, como el de su contraparte: la facultad del olvido* (Malaver)



Pero aunque la historia y la literatura no se puedan ubicar en un mismo plano, la naturaleza de cada una, así como sus repercusiones sociales, suponen una paradoja bastante llamativa: por un lado, los discursos oficiales que determinan prácticas sociales no son más que un texto reproductible, mediado por el lenguaje, y por otra parte, la literatura no es un simple cúmulo de textos, sino que es una práctica social, relacionada con un marco contextual, que permite hacer circular como obras literarias ciertos objetos llamados textos. (Reyes F. , 2008)

En ese orden de ideas, la lectura de la historia oficial sobre el narcotráfico, en relación con las obras literarias seleccionadas, no se centrará en un análisis comparativo entre lo que dicen una y otras, sino que se trata más bien de un ejercicio en donde ambas son consideradas como textos interdependientes de las prácticas sociales que determinan su flujo de circulación.

Ahora bien, si tanto la historia oficial como las obras literarias son texto, es posible realizar una lectura intertextual<sup>15</sup> sobre la historia del narcotráfico en Colombia que vaya más allá del vacío recuento cronológico sobre los hechos. Lo que se pretende, entonces, es leer tanto lo enunciado como lo silenciado, con el fin de establecer conexiones existentes entre la ficción y la realidad que permitan

---

<sup>15</sup> *Desde la teoría de la intertextualidad es destacada, por una parte, en la lectura como interpretación, y por otra, en que las posibilidades de comprensión, de lectura de un texto, siempre están en relación con las conexiones dialógicas con otros textos, pasados, presentes y futuros, por lo cual, su sentido está siempre abierto a otras lecturas o conexiones intertextuales.* (Ribero García, 2003)

vislumbrar el fenómeno del narcotráfico como algo más que la intrusión de la mafia en la sociedad colombiana y la persecución a Pablo Escobar.

Para explicar la lectura intertextual que se realizó, resulta útil establecer una analogía entre la historia y la literatura con dos láminas de acetato:

La primera lámina (la del relato oficial) ha sido empleada como palimpsesto en donde los discursos se van superponiendo y los héroes y villanos se escriben y se borran de acuerdo con cada gobierno. Para la época del narcotráfico, dicha lámina de acetato cuenta la historia en orden lineal haciendo énfasis en hechos y personajes puntuales como Pablo Escobar, el tráfico de cocaína y las Fuerzas Armadas del gobierno concentradas en su persecución, pues él es el responsable de la muerte de miles de colombianos dentro de los cuales se cuentan varios magnicidios.

La segunda lámina de acetato (una novela de ficción) no es un palimpsesto, pues lo que ha sido escrito y publicado no se puede modificar, pero también cuenta una historia inventada en donde aparecen héroes y villanos.

Si se superpone la lámina de acetato que cuenta la historia oficial sobre la segunda, el lector podría ver que los espacios en blanco de la primera lámina, necesarios para separar las palabras, son llenados con las palabras escritas en la segunda, de lo cual resultará un tercer texto que tiene en sí mismo coincidencias y divergencias entre los dos que lo preceden, pero que no es de ninguna manera el resultado de comparar el uno con el otro por separado. Es decir, no solamente hay

que leer los hechos narrados por la historia oficial, sino aquellos refugios subrepticios presentes en la literatura.

Dicho de otro modo, en la analogía presentada, los espacios en blanco pertenecen a lo literario, y las palabras pertenecen a lo histórico. Si se superponen las dos láminas y el lector sólo lee las palabras consignadas en la primera lámina, se encontrará con la narración cronológica de los hechos; si solamente lee las palabras que llenan los espacios en blanco, se topará con la historia ficticia que la novela cuenta, pero si lee tanto las palabras escritas, como los espacios en blanco, hallará diversas conexiones intertextuales que permiten el surgimiento de otras historias no contempladas en el relato oficial. Así, los silencios se convierten en enunciaciones que posibilitan el surgimiento de otras memorias, en tanto que se amplía el espectro de lectura de la historia. Todo ello, teniendo siempre presente que cada texto es autónomo y que el uno es ficcional y el otro, verídico.

Fueron dos novelas, relacionadas con la época del narcotráfico en Colombia, las que se analizaron en el presente trabajo: una testimonial y una ficcional. Es preciso decir que los hallazgos presentados en este capítulo, sobre cada una de las lecturas realizadas, se enmarcan en cuatro categorías que ofrecen una interpretación intertextual entre la historia oficial y la historia literaria que cuentan.

#### *Género al cual pertenecen*

Es evidente que la lectura interpretativa de una obra literaria no se puede direccionar sin tener en cuenta el género al cual pertenece, pues éste indica el

propósito de creación de la obra y determina su diégesis. En el libro “La verdad de las mentiras”, Mario Vargas Llosa ilustra la diferencia:

*¿Qué diferencia hay, entonces, entre una ficción y un reportaje periodístico o un libro de historia? ¿No están compuestos ellos de palabras? (...) En tanto que la novela se rebela y transgrede la vida, aquellos géneros no pueden dejar de ser sus siervos. La noción de verdad o mentira funciona de manera distinta en cada caso. Para el periodismo o la historia la verdad depende del cotejo entre lo escrito y la realidad que lo inspira. A más cercanía, más verdad, y, a más distancia, más mentira. La novela es, pues, un género amoral, o, más bien, de una ética sui generis, para la cual verdad o mentira son conceptos exclusivamente estéticos. (Vargas Llosa, 2002)*

Así las cosas, la interpretación sobre la creación de “mentiras” no puede ser la misma para una novela meramente ficcional y para otra que recurre a documentos históricos con el fin de narrar los hechos. En ese orden de ideas, las novelas “La parábola de Pablo” de Alonso Salazar y “Lara” de Nahum Montt, se ubican en el grupo de novelas testimoniales que tienen como pretensión reconstruir la memoria sobre el narcotráfico, amparadas en diarios o testimonios; esta condición las limita, porque las constriñe a contar, como mínimo, la verdad del personaje real que vivió la época y que ofrece su testimonio. Entonces, apelan a recursos literarios para dar cohesión a los hechos, pero sin salirse de los límites impuestos por la palabra del otro/entrevistado.

Por su parte, “El eskimal y la mariposa”, también escrita por Nahum Montt se encuentra dentro del género meramente ficcional y no se halla condicionada por presentar fidedignamente algún testimonio, lo cual ofrece un panorama más “libre” para interpretar la historia que narra.

### *Representaciones del bien y del mal*

Independientemente del género en el que se ubiquen las novelas, resulta interesante analizar si las representaciones que hacen del “bien” y del “mal” sobre esta época aciaga, son similares a las fabricadas por el discurso oficial en donde Pablo Escobar figura como el demonio, mientras que las instituciones y la sociedad civil son representadas como las víctimas, o si, por el contrario representan a otros “héroes” y “villanos” de la vida nacional, perfectamente reconocibles.

### *Marco contextual*

Se tiende a creer que una novela ofrece mayores insumos para ubicar el contexto económico, político y social de la historia que narra, si el género de esa novela es histórico, periodístico, documental o testimonial. Por el contrario, se piensa que si la novela es ficcional se hace más complejo vislumbrar la trama en relación con el período de tiempo al que se refiere, porque la realidad se puede metamorfosear en exceso.

### *Tiempo psicológico de la novela Vs. El concepto estético que maneja*

La interpretación de la novela, para el caso convocado, relaciona el concepto estético del escritor con el tiempo psicológico porque de acuerdo a la vertiginosidad o lentitud con que sean contados los hechos, la obra resulta atractiva o no, en términos comerciales; lo cual, repercute en la circulación del texto dentro de un grupo social y ésta, a su vez, incide en las diversas construcciones de sentido (consolidación de la memoria en relación con el evento del pasado que se narra) aprehendidas por los lectores.

En las narraciones literarias coexisten dos tiempos que deben ser bien diferenciados: en primera medida, el lector se enfrenta al orden del relato (re)creado o inventado por el autor en donde se suceden los hechos, y en segundo lugar, al tiempo psicológico que marca la velocidad con que se cuenta la historia y que se halla estrechamente relacionado con las pretensiones estéticas del autor.

### **Sobre “La parábola de Pablo” (Alonso Salazar)**

Es poco lo que hay que añadir a lo expuesto en el tercer capítulo de este trabajo monográfico: por ser testimonial, la novela no subvierte ni polemiza la historia oficial que se ha contado sobre el fenómeno del narcotráfico. Quizá su mayor acierto consista en ampliar la visión de Pablo Escobar, pues retrata al ser humano que fue, tanto en su vida privada, como en su vida pública.

Al recurrir a diversos testimonios, se equilibra la representación que el discurso oficial ha hecho de él, porque dentro de la novela se incluyen, por un lado, las opiniones de amigos y familiares, y por otra parte, las de enemigos y detractores.

La presencia de la ficción se evidencia en la creación de “Arcángel”, el personaje encargado de limpiar la lápida y de preservar el mito, pues es él quien cuenta que las personas continúan visitando su tumba asiduamente, bien sea para pedir favores o para pisotearla como acto de provocación, aún luego de su muerte. Sin embargo, a modo de introducción, Alonso Salazar afirma en su libro que Arcángel es apenas un recurso narrativo para incluir los testimonios de muchas personas que no quisieron dar a conocer su nombre públicamente y que, por tanto, las palabras puestas en su boca no son producto de la ficción.

Respecto a las consideraciones estéticas presentes en la obra, el autor recurre al *flashback* para enunciar una multiplicidad de hechos que ocurren rápidamente y que esbozan las tensiones de la época. De ahí que la novela haya sido susceptible para la transposición hacia el seriado televisivo.

### **Puntos de encuentro y desencuentro entre las representaciones de los personajes en “Lara” y las del discurso oficial**

Es menester decir que, en un primer momento, se pensó en contrastar únicamente “La Parábola de Pablo” con el seriado televisivo y con “Lara”, porque el ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, se constituye en emblema de la guerra frontal entre el gobierno y el narcotráfico, pues una vez es asesinado, en 1984, el gobierno de

Betancur se lanza en ristre contra el Cartel de Medellín, puntualmente, contra Pablo Escobar, a quien se le ha atribuido la autoría intelectual del magnicidio.

Entonces, se puede decir que la figura de Lara Bonilla marca un derrotero en la narración de la historia reciente colombiana, como figura opuesta a la erección de Pablo Escobar como mito del mal. Sin embargo, su imagen como “guerrero vehemente” no es tan recordada en las personas, porque los medios de comunicación social no afianzaron ese tratamiento, como sí lo hicieron con Escobar.

Es en esa medida en la que se considera que las representaciones de Rodrigo Lara Bonilla son importantes, pues a partir de los ataques del ministro, comienza a construirse la figura de Pablo como ente del mal, la cual se robustecería tras el asesinato de Lara. Por eso, “Lara” de Nahum Montt fue seleccionada como el punto de partida que permite explicar y contrastar esas representaciones negativas de Pablo vs. Las representaciones positivas de Rodrigo Lara Bonilla.

En ese orden de ideas, la novela “Lara” se propone reconstruir la historia del país a partir de la ficción, es una *“novela policíaca que con ritmo vertiginoso y eficacia narrativa cuenta una de las épocas más duras de la historia reciente de Colombia”*.

A partir de lo narrado en la novela es posible hacer una comparación entre la manera en como ésta presenta al ministro y cómo los medios de comunicación se refirieron a su muerte. Si bien es cierto que el impacto de la muerte de Lara suscitó reacciones airadas, también lo es que en vez de darle protagonismo a



Rodrigo, se centraron en satanizar la figura de Pablo Escobar. Por supuesto, hubo un considerable número de discursos y alocuciones que tuvieron como propósito rescatar la memoria del Ministro, de traer a colación su lucha vehemente contra el narcotráfico y el cuestionamiento del sistema de valores en Colombia, porque Lara Bonilla siempre criticó la doble moral del país, la intrusión de dinero ilícito en diversas esferas de la vida nacional. Por eso, se constituyó en el emblema de la firma del tratado de extradición entre Colombia y Estados Unidos.

Pese a ello, la fuerza de la figuración de Pablo Escobar le gana a Rodrigo Lara Bonilla. Es decir, en el discurso oficial se da mayor protagonismo al hecho de señalar quiénes son los malos, quiénes son los culpables, quiénes son los responsables, y no tanto quiénes son las víctimas. Éstas son mencionadas en algunas ocasiones, pero la mayoría son pasadas por alto; Rodrigo Lara Bonilla cuenta con una especie de “suerte” por ser un personaje de la vida pública y por ser el primer ministro asesinado por la mafia. Pero, es tanta la sobreabundancia de noticias y producciones que se centran en la figura de Escobar, que aún hoy “El capo” es uno de los personajes más nombrados en la agenda mediática.

Por supuesto que en la novela “Lara” de Nahum Montt, no se le va a dar tanto protagonismo a la figura de Escobar, sino que se hace énfasis en representar a Rodrigo Lara Bonilla como un vehemente contendor de Escobar, un luchador frontal que les declaró la guerra, inclusive, a funcionarios del gobierno por ser los responsables de ubicar al país en una declive moral y ética en la cual hoy, todavía se encuentra sumido.

Y para (re)edificar y reivindicar la figura del ministro, Nahum Montt acude a los testimonios de su familia, principalmente los de su esposa Nancy Restrepo, y con base en lo testimoniado por ella, el escritor crea una ficción que, dentro de los límites de la exposición que la viuda hizo de los hechos, combina ciertos elementos descriptivos y detallados de una realidad que, por supuesto, no aparece en la historia oficial. Entonces, se hace alusión al mechón de cabello que caía sobre su frente, el sudor en su piel cuando hablaba, e incorpora ciertos elementos ficticios que ayudan a dar coherencia a la novela, pero que no la desfiguran en tanto que esos hechos no son trascendentales en relación con el tratamiento narrativo del fenómeno del narcotráfico.

A partir de lo narrado, se construye la personalidad de Lara Bonilla desde el plano íntimo. Si se contrasta con “La parábola de Pablo” que también narra la vida de Pablo en su ámbito familiar, la narración de Nahum Montt cobra fuerza, es más contundente y da una sensación de haber penetrado la piel del ministro de Justicia. En ese aspecto, “Lara” se diferencia de la historia oficial que narra el hecho, en que Montt sí logra circunscribirse en la vida privada y genera ese efecto de cercanía con el personaje, mientras que el discurso oficial se “duele” por una víctima más de Pablo Escobar.

Sin embargo, la vertiginosidad con que son narrados los hechos se convierte en un arma de doble filo para contar la historia no tan conocida, especialmente para las nuevas generaciones, de un fuerte contendor de Pablo. Pues la narrativa cinematográfica empleada por Montt que recurre al uso de *flashbacks*, genera, por

un lado, resulta atractivo que este tipo de historias referentes al narcotráfico sean contadas de una manera asequible al lector, de modo que su lectura no genere resistencias y posibilite la circulación del texto, pero por otra parte, la novela es tan digerible, que no nutre, consiguiendo que el lector que no conoce el hecho a profundidad, se desubique y tenga que recurrir a otras fuentes documentales que lo contextualicen para que la historia pueda ser bien asimilada.

## CONCLUSIONES

### *Visión estética de la acción bandolera en la historia colombiana*

Al asumir la historia de Colombia como texto se puede leer en ella una especie de visión estética de la acción bandolera que crea y re-crea continuamente personajes siniestros, vengadores, enfermos mentales, o pactantes con el demonio que no le temen a la muerte y la convierten en proyecto de vida, pues en las explicaciones maniqueas sobre el conflicto en Colombia siempre ha habido la necesidad de diferenciar a un personaje bueno de uno malo, con el fin de atribuirle a este último la responsabilidad sobre un hecho desastroso. Al villano creado se le focaliza mediáticamente, de lo cual se deriva que en el imaginario popular queden grabados estos personajes en relación con una época, mas no con un contexto económico, político y social conflictivo preexistente que dura a través del tiempo y que no acaba con la muerte de uno o miles de estos personajes asociados con el mal. Pablo Escobar fue apenas uno dentro del gran listado de villanos que han pasado por el tamiz de las palabras en la historia colombiana para marcar una época.

Si se ve en retrospectiva, desde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en 1948, se han sucedido una serie de personajes relacionados con el mal, usados como señuelo para ocultar la responsabilidad de otras caras visibles en el gobierno que tuvieron que ver con atentados o magnicidios. Pero cuando los hechos son tan

dolosos como éste o como el de Luis Carlos Galán, por la naturaleza misma del suceso y por las condiciones en las que se comete, no es tan fácil ocultar la responsabilidad de los dirigentes, debido a la cantidad de críticas y conjeturas sobre lo acontecido. Entonces, surgen explicaciones ambiguas que se refieren a personajes de aquí y de allá, pero que en verdad no dicen nada.

¿Quién mató a Jorge Eliécer Gaitán? No se sabe con certeza. Han transcurrido 64 años y la respuesta a esa pregunta sigue siendo un enigma porque el crimen ha sido atribuido a muchos: políticos, ciudadanos, partidos, empresas, naciones, etc. Todas estas referencias –que señalan a muchos y a ninguno- ensombrecen la historia.

Sin embargo, aparece un personaje llamado Juan Roa a quien se acusa del asesinato del caudillo liberal. En la memoria de los colombianos está presente la imagen de su cuerpo arrastrado por la carrera séptima hasta la Plaza de Bolívar, destrozado por una turba enardecida como respuesta al magnicidio. De Juan Roa, al igual que de Pablo Escobar y de muchos otros, se hicieron análisis genealógicos, psicológicos, religiosos y de su condición social, para explicar los motivos que llevaron a asesinar a Gaitán. Todas estas especulaciones legitimadas que buscan centrar la atención en un personaje, no hacen más que ficcionalizar la realidad, enredándola y desvirtuándola.

### *Sistemas opuestos de aproximación a lo real*

El hecho de asumir la historia como texto mediado por palabras permite que se contemplen otras historias no oficiales, pero que también son texto y aportan otros elementos para ver con globalidad el panorama del conflicto colombiano.

También consigue que la ficción no sea desechada por su naturaleza “mentirosa”, pues la historia también es entendida como artificio que se escribe y sobreescribe a modo de palimpsesto. Así las cosas, ambas, ficción y discurso oficial o histórico, se aproximan a la realidad, pero desde caminos distintos: son sistemas opuestos que brindan insumos y deben ser leídos conjuntamente para generar nuevas aproximaciones al conocimiento del conflicto en Colombia.

### *Pretensiones de los textos en reconstruir la memoria*

Pareciera que si un texto tiene como propósito reconstruir la memoria sobre un evento del pasado, esa condición lo limita y le impide abordar la realidad en sí misma, debido a que para reconstruir la memoria, debe acudir a documentos que sustenten su narración y presentarlos en la obra. Esa presencia del testimonio limita la ficción que potencialmente pudo haber sido creada y pudo haber dotado de mayor libertad al autor de la obra para esbozar situaciones “molestas” no contempladas en el relato hegemónico de nación.

## BIBLIOGRAFÍA

La batalla final. (1993, edición número 605). Semana, 7-14.

"Escobar, El Patrón del Mal", llega a la pantalla de Caracol TV. (28 de Mayo de 2012). El Espectador, pág. Entretenimiento.

Pablo Escobar, un genio del mal. (2012). Semana.

Adamo, O., García Beadoux, V., & Freidenber, F. (2000). Efectos políticos de los medios de comunicación: un análisis de la función de establecimiento de agenda. Psicología política No. 20, 47-63.

Barbero, J. M. (1997). Las facultades de comunicación no pueden renunciar a un proyecto de país. Signo y Pensamiento(31), 51-62.

Barbero, J. M. (1997). Las facultades de comunicación no pueden renunciar a un proyecto de país. Signo y pensamiento N. 31 (XXXI), 51-62.

Bauman, Z. (2004). Espacios sociales: cognitivos, estéticos, morales. En Z. Bauman, *Ética posmoderna* (págs. 166-210). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Bolton, R. (2005). Habermas's theory of communicative action and the theory of social capital. Association of American Geographers (págs. 15-20). San Diego: Western Regional Science Association.

Borges, J. L. (2010). Tlön, Uqbar, Orbis Tertius. En J. L. Borges, *Ficciones* (págs. 17-34). Barcelona: Emecé Editores, S.A.

Buenaventura, Y. (29 de mayo de 2012). Lanzamiento de "Escobar, el patrón del mal". (J. Sánchez Cristo, Entrevistador)

Bustamante, G. (2009). 26 años del magnicidio de Rodrigo Lara Bonilla. Ciudad Paz-ando, 33.

Chartier, R. (2007). La historia o la lectura del tiempo. Barcelona: Gedisa S.A.

Child, J. (3 de Mayo de 1984). Sentido de una lucha. El espectador.

Cortina, A. (1992). Crítica y utopía: la escuela de Francfort. Madrid: Cincel.

De Garay, A. (1989). Prolegómenos al estudio de la cultura del rock. Estudios sobre las culturas contemporáneas, año/vol. II, número 006, 117- 133.

De Zubiría, F. (10 de Mayo de 2012). Mesa 4: Memoria y procesos de paz. Panel Memoria y paz: la paz, construcción consciente y colectiva. Bogotá, Colombia: Grupo de Memoria, División de Ciencias Sociales - Universidad Santo Tomás.

El Tiempo, E. (1 de Mayo de 1984). Una afrenta para Colombia. El Tiempo.

Foucault, M. (1990). El sujeto y el poder. En E. Torres Rivas, Política, teoría y método. San José: Editorial Universitaria Centroamericana/FLACSO.

Galán, L. C. (1981). Nuevo Liberalismo para una Colombia nueva (Documento No. 1). Bogotá: Prodemocracia-Nuevo Liberalismo.

Galán, L. C. (30 de Abril de 1984). Una misión heroica. Bogotá.



García Sánchez, M. (16 de Setiembre de 2012). ¿En qué quedaron los partidos políticos? Obtenido de Razón pública: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/3267-ien-que-quedaron-los-partidos-politicos.html>

Hidalgo, J. C. (2010). El fracaso de la guerra contra las drogas. La ilustración liberal.

Horkheimer, M. (1973). Crítica de la razón instrumental. Buenos Aires: Sur S.A.

Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En Los trabajos de la memoria (pág. Cap. 2). España: Siglo Veintiuno editores.

Jelin, E. (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. En D. Mato, Cultura, política y sociedad: Perspectivas latinoamericanas. (págs. 219-23). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Jiménez, C. T. (2008). El Estatuto de Seguridad: Un estudio de caso. Bogotá: Universidad de los Andes.

López, A. (1995). Narcotráfico, impacto social, económico y político. Bogotá: Colcultura.

Malaver, N. (s.f.). Algunas consideraciones sobre la relación entre memoria, literatura e historia.

Marín Serrano, M., Piñuel, J. L., Gracia Sanz, J., & Arias, M. A. (1982). Teoría de la comunicación: Epistemología y análisis de referencia. Madrid: A. Corazón, editor.

Mc Combs, M., & Shaw, B. (1972). The agenda – setting function of the mass media. *Public opinion quarterly*, págs. 82-176.

Montt, N. (2008). Lara. Bogotá: Alfaguara.

Moya Pardo, C. (2006). Relevancia e Inferencia: Procesos cognitivos propios de la comunicación humana. *Forma y función* No. 19, 31-46.

Nación. (1987). ¿Quién mató al Coronel Ramírez? *Semana*.

Nación. (1993). "El porrazo". *Semana*.

Orozco Abad, I. (1992). Combatientes, rebeldes y terroristas. Guerra y derecho en Colombia. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional-Temis, Bogotá.

Quiñones, F., & Díaz, D. (2010). Crítica a la razón instrumental en el pensamiento comunicacional. Bogotá: División de Ciencias Sociales - Universidad Santo Tomás.

Restrepo, N. (25 de Abril de 2009). La memoria de Rodrigo Lara. (N. Q. H., Entrevistador) *Revista Semana*.

Reyes, F. (2008). Ciudad y narrativa. Bogotá D.C.: Autoedición, CTP e impresión Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas -JAVEGRAF-.

Reyes, Y. (10 de junio de 2012). Entre la sintonía y la empatía. El Tiempo, pág. Opinión.

Ribero García, I. (2003). Intertextualidad, polifonía y localización en investigación cualitativa. Athenea Digital No. 3, 1-13.

Salazar, A. (2001). La parábola de Pablo. Bogotá D.C.: Planeta.

Sánchez Ruiz, E. (2005). Medios de comunicación y democracia. Bogotá: Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación: Grupo Editorial Norma.

Sánchez, E. (2005). Medios de comunicación y democracia. (E. I. comunicación, Ed.) Bogotá: Grupo editorial Norma.

Santos Calderón, E. (3 de Mayo de 1984). ¿Hacia dónde vamos? El Tiempo, pág. Columna Contraescape.

Sarlo, B. (2006). Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Steimberg, O. (2003). Las dos direcciones de la enunciación transpositiva: el cambio de rumbo en la mediatización de relatos y géneros. Figuraciones: teoría y crítica de artes, Archivo.

Tokatlian, J. (1998). Pros y contras de la legalización de las drogas. Número, No. 18.

Van Dijk, T. (2004). Discurso y dominación. Grandes conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas No. 4 (págs. 5-28). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Vargas Llosa, M. (2002). La verdad de las mentiras. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L.